

TESIS 11 Internacional

octubre
número uno
1991

Precio A 35.000.-

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

UNION
SOVIETICA
¿HACIA
DONDE



GORBACHOV
72 horas
cautivo de
los golpistas



**FIDEL
CASTRO**
en
Guadalajara



**EL MARXISMO
EN EL UMBRAL
DEL SIGLO XXI**
Iuri Krasin



URUGUAY
El ocaso
y la esperanza.
Jaime Pérez

**...TANTO TIEMPO
SIN CONOCERLAS...**



Las "Actas" muestran los méritos y los defectos del grupo de los máximos dirigentes bolcheviques. Ciertos temas del debate de aquellos días de Octubre reaparecen - de otra forma - en la polémica actual.

**...HOY, A TIEMPO
PARA PENSAR
CON CABEZA PROPIA.**

octubre
número uno
1991

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

Año 1 - Nº 1

Del 1 de Octubre
al 2 de Diciembre

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Impresión:

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370 - Pso.
14
Oficinas 355 / 356
☎ 37-4777
(1085) Capital Federal

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite.

SUMARIO

- 2 PRESENTACION
- 3 EN LA URSS NO HABIA SOCIALISMO
Reportaje a Kiva Maidanik
- 6 IMPLANTAN NUEVAS ESTRUCTURAS
POLITICAS EN LA UNION SOVIETICA
- 7 MIJAIL GORBACHOV, 72 horas cautivo de
los golpistas.
- 10 FIDEL CASTRO EN GUADALAJARA
- 12 EL MARXISMO EN EL UMBRAL
DEL SIGLO XXI - Iuri Krasin
- 21 EL OCASO Y LA ESPERANZA - Jaime Pérez
- 27 *El CC del PC Uruguayo*. EN NOVIEMBRE SE
PLEBICITARA EL RUMBO POLITICO
Intervenciones de Marina Arismendi
y Eduardo Viera
- 28 *Frente Sandinista de Liberación Nacional*.
AIRES RENOVADORES
- 32 CUBA, NAVEGAR EN AGUAS
TORMENTOSAS - Angel Saldomando
- 36 *El PC Español de cara al próximo Congreso*
REPORTAJE A JULIO ANGUITA
Encuesta del PC Español. NUEVOS CAMINOS
POLITICOS
- 41 COMPORTAMIENTOS SOCIALES EN
ESCENARIOS INFLACIONARIOS.
Mutaciones ideológicas en Bolivia.

*Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión
del Consejo de Dirección de la Revista.*



Presentación

Al proponernos -hace unos meses- fundar una editora, independiente de cualquier entidad política, sabíamos que emprendíamos una empresa muy difícil, más cerca del fracaso que del éxito. Intentábamos hacernos de un espacio en el mercado del libro cuando ese ámbito se muestra hostil para la literatura política en general y más aún si se trata de expresiones de la izquierda.

El marco nacional e internacional tampoco nos favorecía. Las condiciones no han cambiado. En el país la ofensiva neoliberal parece cubrirlo todo sin remedio, apuntalada ahora por los resultados de las recientes elecciones. Al mismo tiempo no se alcanza a vislumbrar una alternativa real de las fuerzas populares capaz de oponérsele con éxito.

En el orden mundial, desde los grandes centros de poder se nos dicta el punto final de la historia. La humanidad ya ha alcanzado la mejor y última de las formaciones económico-sociales. No importa que en algunas franjas centrales del capitalismo, pero sobre todo en su periferia, millones y millones de hombres, mujeres y niños sufran calamidades y padecimientos sin fin.

La crisis del llamado socialismo real minado por las graves deformaciones que invalidan su propia esencia, que no es otra cosa que la democracia y la justicia social, abona el camino de la marcha triunfal de los imperios del capital en los finales del siglo.

Si a pesar de todo desafiamos el cálculo de factibilidad que nos daba corta vida es porque, tal como lo indica el nombre que hemos adoptado para nuestra editora, TESIS 11, seguimos pensando -a pesar de todas las vicisitudes de la historia- que el viejo Marx tenía y tiene razón al afirmar: "Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo."

Emprendimos este proyecto porque consideramos que no es cierto que el socialismo haya muerto. El ideal del socialismo es muy antiguo. Su vigencia durante tanto tiempo deviene de su íntima relación con los intereses generales del hombre, con la emancipación y el libre desarrollo de los seres humanos. Mientras estos sean objetivos a conquistar por la humanidad, el socialismo vivirá en la mente y el corazón de los trabajadores que en todo el mundo luchan por la liberación social.

Nuestras convicciones socialistas no nos inhiben de ser profundamente críticos de la experiencia de los "países del socialismo estatal", que si bien sustituyeron al capitalismo por otra organización social, esta última tampoco correspondió con los principios fundamentales del socialismo. Compartimos -por ello- los esfuerzos encaminados a la renovación del socialismo, al análisis crítico de su teoría y su práctica. Sólo así el socialismo será una alternativa valedera al capitalismo.

La entrega ahora, además de nuestra producción bibliográfica, de una revista de información internacional, sobre el movimiento obrero y socialista mundial, tiene el propósito de cubrir un vacío pernicioso que actúa negativamente sobre la izquierda argentina. Se trata de la insuficiente difusión de las luchas por el socialismo de otros pueblos y sobre los resultados que obtienen en el campo de las investigaciones sobre el futuro de la nueva sociedad.

Un nuevo examen de los problemas del socialismo, de su teoría y de su práctica resulta de una demanda objetiva, que no admite la actual situación de estancamiento. En tal sentido "TESIS 11 INTERNACIONAL" se propone contribuir modestamente ofreciendo sus páginas para lo que se produce -en esa dirección- en otras latitudes, y estimulando en nuestros autores la reflexión creativa, sin tabúes, ni demarcaciones dogmáticas de ningún tipo.

Aspiramos así a engrandecer nuestra capacidad de conexión con la realidad, lo cual nos llevará a ser mas abiertos, mas flexibles, mas dispuestos a escuchar otras opiniones que si bien tienen de común con las nuestras el mismo ideal de emancipación de los trabajadores, no son idénticas, porque tanto aquellas como las propias, expresan la riqueza de formas y matices que ha adquirido la visión del socialismo en el mundo.

Bregaremos por recoger y seleccionar textos de artículos, de conferencias, de mesas redondas que nos brindan las más diversas -aún contrapuestas- opiniones, tanto de nuestro país como del extranjero.

América Latina nuestro hábitat geográfico ocupará un lugar de privilegio en "TESIS 11 INTERNACIONAL" (ya se verifica en este número). Sin ser excluyentes, la experiencia latinoamericana es la más aprovechable para nuestras luchas. Lo cierto es que conocemos poco -o muy por arriba- los procesos sociales y políticos que transcurren en los países hermanos. El momento -si cabe- es el mas oportuno, tan próximos como estamos a la celebración del V Centenario del descubrimiento y la conquista del continente. Mas necesaria es la información latinoamericana cuando se impone de un modo inaplazable avanzar en la unidad de los pueblos del subcontinente en defensa de sus derechos a la autodeterminación, y en primer lugar de los de Cuba, gravemente amenazada por la prepotencia imperial.

De esto modo quedan explicitados nuestros principales propósitos. Ahora viene lo más difícil, llevarlos a la práctica. No cabe duda que necesitaremos de toda nuestra fuerza y de la ayuda de nuestros lectores para que la iniciativa fructifique.



En la URSS NO HABIA SOCIALISMO

Reportaje a
KIVA MAIDANIK

Kiva Maidanik se considera a sí mismo "el soviético de izquierda" Es miembro de la Academia de Ciencias de la URSS e investigador del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales en Moscú. En 1982 fue depurado de las filas del PCUS y un año más tarde rehabilitado. Según él, hay capitalismo para rato aunque por ello no renunciará a la "hermosa utopía socialista".

Numerosos sectores de la URSS abogan por un proceso irreversible hacia el capitalismo...

No se trata de un proceso irreversible hacia cualquier lugar. Más bien podemos hablar de un proceso irreversible de algo. La URSS no retornará al statu quo de los últi-

mos 60 años. Son irreversibles los procesos de desestatzización, desestalinización, desverticalización de la economía y la política de mercantilización. Pero ¿hacia dónde van? Pongamos como ejemplo un factor neurálgico: la privatización. Nadie sabe quién será el propietario; el proletario, el empresario o el funcionario. Nadie sabe qué fuerza hegemonizará el proceso. Se ignora, incluso, qué tipo de capitalismo se desea. Lo que pasa en la ex RDA prueba que las posibilidades de salir adelante en el capitalismo occidental son mínimas en un año o en cinco. Quizás en 20 años sería posible en algunas regiones como Bohemia o Braslovenia pero no en Hungría, Polonia, Eslovaquia, Serbia, Rumania o la Unión Soviética entera. La única posibilidad para éstos últimos sería un capitalismo a la latinoamericana. Existiría otra vía si la privatización y la mercantilización fuese hegemonizadas por la estadocracia, término más correcto que el de burocracia. Y esa opción ha cobrado fuerza en los últimos 12 meses porque esa capa

UNION SOVIETICA ¿Hacia donde?

social y los sectores ligados al complejo industrial militar (que en la URSS tiene un peso preponderante) comprendieron que no iban a perder tanto con el mercado. Al contrario. Incluso la nomenklatura del partido está participando en ese proceso.

Gorbachov inició la perestroika con una serie de colaboradores que lo han ido abandonando en el camino. ¿Significa que la perestroika no siguió el curso previsto?

Inicialmente el círculo del que se rodeó Gorbachov no era homogéneo y fue tomando rumbos muy distintos. Yakovlev, el director de Novedades de Moscú, y Dekorovich, director de otro semanario de gran tirada, estuvieron muy cerca de Gorbachov en 1987 y 88. Luego se desviaron hacia posiciones que ustedes denominarían de derecha liberal (y que en la URSS se denominan izquierdistas). Bakatim y Alexander Yakovlev (otro Yacovlev) no son el mismo caso, como tampoco lo es Sheverdnadze. En cierta manera estos fueron sacrificados por Gorbachov en un momento de fuertes presiones de los duros del aparato comunista. El propio presidente se plegó ligeramente a posiciones duras supeditado por estas presiones. Coincidió con las revueltas lituanas y con el máximo momento de tensión entre Yeltsin y Gorbachov. Pero también coincidió con un repliegue de amplios



sectores de tecnócratas y del complejo militar-industrial de posiciones duras, ultraconservadoras a posiciones de centro derecha. A cambio de algunas condiciones, como la de no precipitar las reformas ni emprender medidas que pusieran en peligro la unidad de la Unión. Bakatim, siendo ministro del Interior, cometió una acción imperdonable para las fuerzas conservadoras por lo que tuvo que dimitir. Supeditó el ministerio del Interior de las repúblicas federales a los gobiernos de éstas, mientras que las fuerzas conservadoras pretendían que estuvieran subordinadas al ministerio del Interior de la URSS. Bakatim ha regresado con Gorbachov y es, junto con Primakov, miembro del Consejo Presidencial. Incluso representó el ala gorbachoviana en las elecciones de Rusia.

¿Qué importancia tuvieron las elecciones en la república de Rusia?

Tuvieron suma importancia. La victoria de Yeltsin se conocía con anticipación. Lo verdaderamente importante es que celebraron las primeras elecciones en las que estuvo representado un amplio abanico de fuerzas políticas: nacionalistas, reaccionarias, nostálgicas y estalinistas representadas por el general Makachov. Rijikov es el candidato de los sectores conservadores, el centro derecha; representa la tradición y lo apoyan las zonas rurales. Bakatim es el candidato oficial de Gorbachov. Es el centro. Existe un centro izquierda populista que encabeza el candidato tártaro. Y Yeltsin que aglutina una amplia gama de tendencias. Desde los seguidores de Reagan y Thatcher del fascioide Partido Liberal Conservador (y que para nosotros sería la ultrazquierda) hasta las corrientes

socialdemocratizantes y la fracción democrática liberal del PCUS. No podía faltar en estas listas de candidatos la numerosa presencia de militares. Pero de los militares no desprestigiados, los héroes de guerra de Afganistán.

¿Qué representó para la URSS la guerra de Afganistán?

Una profunda herida. Un gran trauma. Muy similar al Vietnam norteamericano. Fue la primera que no se pudo ganar; pero el trauma principal fue que en la conciencia popular la URSS sólo hace las guerras justas. Una cosa tan infame como la invasión de Checoslovaquia fue acompañada de tanta mentira, de tanta cortina de humo, que quienes participaron así como la mayoría de la población creyeron el argumento oficial: si no entraban a Checoslovaquia los tanques soviéticos, entrarían los de Alemania Occidental poco después. Pero en Afganistán los soldados soviéticos se dieron cuenta de que esa guerra injusta no era nuestra... Y eso fue advertido por la población. De tal manera que los veteranos de Afganistán no tuvieron la acogida de héroes que recibieron, por ejemplo, los combatientes de la guerra española. Así como España representa para los soviéticos el orgullo y Checoslovaquia la infamia, Afganistán representa la estupidez y la tragedia.

Una amenaza que se cierne sobre la URSS es el derrumbe de la Unión. La cuestión nacional ¿es el principal problema de la perestroika?

La explosión nacionalista fue una absoluta sorpresa para la dirección del proceso renovador y por ello uno de los mayores erro-

res de la perestroika. El problema nacional era considerado de poca relevancia. No comprendían que las etnias pudieran tener su lógica propia. Además, cuando los valores de ayer ya no existen y cuando los de mañana -la democracia o la religión- no están definidos ni arraigados todavía o no pueden ser satisfechos -el consumismo-, este vacío de valores va a ser reemplazado por un sentimiento de jauría. Nosotros somos nosotros y ellos son ellos. Así se desembocó en situaciones sangrientas interétnicas. La cuestión nacional se convirtió en el cáncer de la perestroika.

¿Qué propició esa explosión nacionalista?

Al hablar del problema nacional podemos decir que tantos pueblos tantos problemas. No existe un único problema nacional. Por ejemplo, el idioma. Existió una política sostenida por muchos gobernantes de las repúblicas de favorecer el ruso en detrimento de su propio idioma. En Bielorrusia, una república con 10 millones de habitantes, sólo existía una escuela urbana en lengua bielorrusa. En otras repúblicas el problema es la emigración rusa, impulsada por la política oficial para cubrir plazas en el aparato. Lo ecológico, las fronteras trazadas artificialmente, son otras cuestiones problemáticas. Problemas que siempre han existido pero que han permanecido 60 años en el frigorífico. También han surgido nacionalismos fascistoideos como el georgiano. En Georgia todos hablan georgiano, no hubo flujos migratorios y las condiciones de vida son de las más elevadas de la URSS. Pero ellos no quieren viajar al extranjero por Moscú y quieren sus propias embajadas. Lo más grave es la discriminación y la xenofobia que se ha desatado contra las minorías étnicas en Georgia (armenios,



azerbaiyanos, azeríes...) La consigna es: una nación, un estado, un líder. Y eso recuerda demasiado al fascismo.

El problema ecológico ¿tan grave es?

Es enorme. Para la naturaleza, una sociedad de estado como la URSS es peor que cualquier capitalismo. Si la producción y la protección están en las manos sólo del estado y si él, propietario de lo uno y responsable de lo otro, no está sometido a ningún control social, el factor de producción va a prevalecer. El problema ecológico no se limita a Chernobyl, que fue producto de la chapuza, la irresponsabilidad y la hipocresía. Los pueblos del mar Aral están al borde de la extinción con una mortalidad infantil similar a la africana, como resultado directo del desarrollo extensivo de la agricultura algodónera. El pernicioso monocultivo secó el agua y condenó a estas poblaciones. Creo que es el mayor desastre del siglo. Otros desastres se esperan en el norte, con una naturaleza muy vulnerable. La carrera contra reloj que se inició con la extracción de madera, petróleo y gas (y las respectivas refinerías, complejos petroquímicos, gasoductos y oleoductos) ha provocado daños irreparables que nadie se imagina.

Es sorprendente el estrepitoso desmoronamiento de la economía soviética...

El acelerado derrumbe de la economía es otra consecuencia de estos años últimos. Y no deja de tener elementos positivos. Porque la economía subsidiada, basada en el principio administrativo-distribuidor, sin ningún impulso al desarrollo autosostenido, sin motivaciones y distorsionada por el predominio de la economía de

guerra, sólo pudo sobrevivir mientras hubo recursos naturales, humanos, financieros... Cuando todo eso empezó a escasear, la economía quedó sentenciada. Y es positivo porque desbrozó el camino para emprender rumbos más sanos.

El mantenimiento del estado parasitario y del complejo militar-industrial han sido las losas más pesadas. Hemos fabricado tanques como salsichas y ahora no sabemos qué hacer con ellos.

Desmantelar la industria belica-química costará el doble de lo que costó levantarla. En la industria metal-mecánica -el sector más importante de la URSS sólo un 6% se destinó para consumo individual. Un 30% fue para usos industriales y agrícolas y más del 60% se destinó a fines militares.

La industria civil y militar se han regido por diferentes leyes económicas. La industria civil se desarrollaba bajo el cálculo económico, la militar era absolutamente presupuestaria. Recibían tanto como pedían.

Por esa razón el propio Gorbachov desconoció durante mucho tiempo el origen real del déficit presupuestario. Fue en 1988 -tres años después del inicio de la perestroika- que se percató de que en la década precedente no había existido crecimiento. Crecimiento cero. Lo que nos había salvado -y lo que nos perdió bajo el punto de vista ecológico- fue el petróleo.

Si no se hubieran descubierto esos enormes yacimientos en Siberia, la URSS hubiera estado entre la espada y la pared ya a mediados de los 70. Aunque esos US\$ 200.000 millones generados por el petróleo sólo han servido para algunos remiendos. Se destinaron a la adquisición de tecnología para la industria ligera, la compra de trigo y la importación de bienes de consumo. Se dió una progresiva

"tercermundización", porque exportar petróleo para imponer trigo es típicamente tercermundista.

Pero esos ingresos no bastaban para subsanar el déficit del presupuesto interno. Con Breznev se produjo el aumento del 150% en la producción -y venta- de vodka. Fue el fenómeno de alcoholización de los soviéticos. El vodka produce increíbles beneficios para el estado; mucho mayores que otros sectores. La cuestión, se resolvía con torrentes de petróleo hacia el exterior y torrentes de vodka al interior.

¿Qué queda de socialismo en la URSS?

El modelo soviético anterior a la perestroika era lo menos parecido al socialismo. Se podría discutir qué había de socialismo en Yugoslavia, por ejemplo, pero en la URSS o Checoslovaquia tocar ese tema es ensuciar el socialismo. Tuvimos algunos elementos del socialismo en los años 20. Tras el golpe "terridoriano" estalinista hasta la invasión a Checoslovaquia hubo elementos importantes de socialismo. Me refiero, evidentemente, a los valores espirituales, ideológicos de la población. La gente moría en la guerra por el socialismo. Realizaba hazañas industriales y agrarias tras la guerra, en aras del socialismo. El socialismo supo sobrevivir en la mente de la población incluso después de que el socialismo desapareció por completo de las estructuras y superestructuras de la sociedad en los 70. Pudo soportar el terror estalinista y no pudo aguantar la corrupción y la mentira de Breznev. El régimen de Breznev no fue atroz, pero fue en esa época que la privatización absoluta del estado por parte de la burocracia acabó con el socialismo o lo que quedaba de él.

JP - Pensamiento propio - 7/91



CONGRESO DE DIPUTADOS APROBÓ LEY DE TRANSFORMACIÓN

IMPLANTAN NUEVAS ESTRUCTURAS POLITICAS EN LA UNION SOVIETICA

Luego de cuatro días de dificultosas decisiones en torno a la Declaración de los Once el Congreso de Diputados de la URSS dio a luz un nuevo mecanismo provisorio que regirá a la Unión.

El flamante Consejo de Estado integrado por el presidente Mijaíl Gorbachov y los jefes de las repúblicas reconocieron la independencia de las repúblicas bálticas.

Luego de cuatro días de sesiones borascosas, el Congreso de Diputados del Pueblo de la Unión Soviética aprobó una ley que transforma radicalmente las estructuras políticas, sancionando el fin de siete décadas de centralización del poder en un Estado fruto del tratado de Unión de Repúblicas firmado en 1922.

La ley fue aprobada por una mayoría abrumadora de 1682 votos a favor, con 43 en contra y 63 abstenciones.

Queda contemplada la autonomía del poder judicial y la acep-

tación de la propiedad privada. También quedó aprobada la primera declaración sobre derechos humanos y libertades que tendrán las repúblicas en su conjunto, consagrándose "todos los derechos y libertades de los ciudadanos, independientemente de su nacionalidad, sexo, lengua o profesión".

La ley que había sido redactada, aprobada y presentada al congreso por Gorbachov y los presidentes de 10 de las 15 repúblicas soviéticas (Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Azerbaiyán, Uzbekistán, Tajikistán, Turkmenia y Armenia) congela varios pasajes de la Constitución, transfiere poderes del gobierno central a las repúblicas, asegura vigencia de derechos y garantías individuales y establece nuevas premisas para que cada república decida de qué manera engarzarse a la nueva estructura central de la unión.

Características de las estructuras transitorias

La nueva ley reforma radicalmente las estructuras políticas, con sus tres instituciones fundamentales: Consejo de Estado, Soviet Supremo y Comité Económico Interrepublicano.

- Consejo de Estado. La formación de este consejo integrado por el presidente de la URSS y los presidentes de las repúblicas que decidan permanecer en la Unión, tendrá el cometido de buscar soluciones a los problemas de política interior y exterior que afecten los intereses comunes de las repúblicas federadas. Se suprime el cargo de vicepresidente y se establece la forma de reemplazo provisional en caso de que el presidente no pueda cumplir sus funciones.

- Soviet Supremo. El nuevo máximo órgano legislativo será un nuevo Soviet Supremo que estará conformado por dos cámaras independientes: una de las repúbli-

UNION SOVIETICA ¿Hacia donde?

cas (cámara alta) y otra de la Unión (cámara baja). El primero estará formado por 20 diputados de cada república (elegidos por el órgano legislativo local). Por su estructura la Federación Rusa contará con 52 diputados. Los territorios autónomos contarán con un representante cada uno. Aún así, independientemente de la cantidad de representantes, cada república tendrá un solo voto. El Soviet de la Unión se regirá por los principios actuales: proporcional a los habitantes de cada región.

Facultades de ambas cámaras: introducir enmiendas constitucionales, admitir nuevos estados en la Unión, aprobar los informes presidenciales más importantes sobre política exterior e interior, ratificar el presupuesto nacional, declarar la guerra y firmar la paz.

- Comité Económico Interrepublicano. Este absorberá todos los antiguos ministerios de la URSS y su función principal será la de coordinar la dirección de la economía nacional y llevar a la concreción las reformas económicas así como la política social. Con igualdad de derechos estará conformado por representantes de todas las repúblicas.

En cuanto a la declaración de derechos y garantías, se agrega a lo ya señalado más arriba, entre otras cosas, que no habrá más ideología estatal, la justicia será independiente, se acepta la propiedad privada en todas sus formas y el derecho a emigrar, ya sea al exterior como dentro de la nueva unión de repúblicas.



A poco de abortado el golpe de estado en la URSS, la prensa soviética e internacional tuvo oportunidad de escuchar el relato que hizo Mijail Gorbachov de los momentos dramáticos que vivió con su esposa Raisa, su hija, su yerno y su nieta durante su detención en su casa de Crimea. El dirigente soviético permaneció por espacio de 72 horas prisionero de los golpistas. No obstante su aislamiento no fue total, ya que los 32 hombres de su guardia personal permanecieron fieles a la legalidad y al presidente constitucional, y lo mantuvieron informado gracias a las transmisiones radiales que captaban de emisoras occidentales. A continuación la información resumida de Gorbachov.

**MIJAIL
GORBACHOV**

72
horas
CAUTIVO
de los
GOLPISTAS



"A las cinco menos diez del día 18 de agosto, el jefe de mi guardia me anunció que un grupo de personalidades exigía verme. Le dije que yo no recibía a nadie, que no había invitado a nadie, y que nadie me había anunciado su visita", explicó el presidente soviético.

"Pregunté por qué les habían autorizado a entrar. El jefe de mi guardia respondió que era porque entre ellos se encontraba el jefe de la dirección de la guardia del KGB, Lekhanov".

La respuesta no satisfizo a Gorbachov. No era claro por qué estaban allí, y decidió averiguarlo por su cuenta.

"Descoigué un teléfono que podía poneme en contacto con varias áreas del Gobierno soviético. No funcionaba. Todo estaba cortado. Me dí cuenta entonces de que aquella no era una misión normal".

"En estas condiciones me fui rápidamente a mis apartamentos, llamé a mi familia, a mi mujer, a mi hija (...) y les dije lo que ocurría. No tenía necesidad de saber más. Comprendí que la situación era muy grave. Veía claramente un chantaje o un intento de amenazarme o cualquier otra cosa".

Momentos dramáticos

|||||

"Dije a Raisa Maximovna, mi mujer, e Irene, mi hija, y a Anatoli, mi yerno, que si se trataba de lo que me imaginaba, una operación policíaca, mantendría mi postura hasta el final. No cedería a ningún chantaje, a ninguna amenaza, a ninguna violencia. Toda la familia me dijo que esa debía ser mi propia decisión. Entonces, los golpistas, conducidos por el jefe de los servicios de la presidencia, Boldi-

ne, fueron llevados ante mí y me anunciaron que se presentaban en nombre del Comité.

- ¿Qué Comité?

- El Comité Estatal de Emergencia.

- ¿Quién lo ha creado? No he sido yo ni el Soviet Supremo. Se requiere un decreto.

Ante esta situación, empezamos a movernos. Solamente un suicida puede ofrecer ahora implantar un régimen totalitario en el país. Se me exigió que dimitiera, que renunciara. Les dije:

- No. No esperéis que haga ni una cosa ni la otra. Díganles a los que les han enviado aquí que no mantendremos ningún otro tipo de conversación. Estaba preparando mi discurso para intervenir en la firma del Tratado de la Unión. Nos vamos a ver en la firma. Allí podremos discutir de todo lo que queráis, y allí podremos hablar de todo lo que no podemos hablar ahora. Allí es donde tenemos que decidirlo y no mediante la vía que estáis utilizando. Si implantáis ahora el estado de emergencia ¿qué sucederá? No vais a durar más de dos, tres, cuatro días. El país os va a rechazar. El país no quiere esas medidas. ¿Qué queréis? ¿Crear más dificultades? ¿Creéis que el país están tan cansado que está dispuesto a apoyar a cualquier dictador? Eso sería enterrar todo lo que se ha avanzado (...). Estoy dispuesto a reunir al Soviet Supremo y al congreso de los Diputados si hay algún tipo de dificultad. Los diputados saben lo que hay que hacer. Si dicen que hace falta un estado de emergencia, pues muy

bien, pero yo seguiré insistiendo en la vía del acuerdo. Esas son las vías de mi dirección".

Gorbachov sabía que sus palabras no tendrían ningún efecto. "Fué un diálogo entre sordos". La resolución de los golpistas ya estaba tomada. Sin embargo intentó vencerlos.

- Yo, categóricamente, estoy en contra. Vais a perder esta apuesta. Tengo miedo por el pueblo y por lo que pueda pasar".

Fue en vano. "Así terminó nuestra conversación. Cuando recibieron mi respuesta todo se desarrolló según la lógica que ya conocéis. Un asilamiento absoluto por vía marítima. Conmigo se quedaron 32 personas de guardia que decidieron serme fieles hasta el final".

A partir de ese instante se inicia su verdadera reclusión. Es privado de la libertad de moverse fuera de la casa, no puede hablar por teléfono ni recibir visitas. A los soviéticos y a las personalidades extranjeras que pretenden hablar con él se les informa que Gorbachov está enfermo.

"Cuando me enteré que en la conferencia de prensa (la que dieron los golpistas en Moscú el lunes, día 19) se dijo que yo estaba enfermo, que no estaba capacitado para ejercer mis funciones, que yo casi no podría volver a la vida normal", siguió explicando Gorbachov, "entonces comprendí que lo que querían es que la parte real se acoplase a esta declaración. Eso



mismo lo comprendió mi guardia. Por lo tanto decidimos rechazar toda la comida que nos ofrecían desde fuera y empezamos a utilizar sólo lo que teníamos en casa".

El dirigente soviético no cesó cada mañana de exigir el levantamiento de la incomunicación convencido del inminente fracaso de la intentona golpista.

"Yo estaba totalmente asombrado por las declaraciones de esos criminales. Estaba convencido de que esto no duraría mucho. Todos los días por la mañana y por la tarde exigía y transmitía la exigencia de que me pusieran en contacto con ellos. Que viniese un avión y me trasladase inmediatamente a Moscú".

"En fin, en 72 horas de aislamiento absoluto creo que hicieron todo para derrumbarme psicológicamente", afirmó.

"Después de la conferencia de prensa (de los golpistas anunciando su enfermedad) exigí también que se declarase que yo estaba perfectamente de salud. No estaba incapacitado para nada".

"No estuve desconectado del todo", prosiguió el líder soviético.

"La guardia encontró unos transmisores particulares y empezaron a recibir las ondas que llegaban. Pudieron escuchar la BBC. Después conectamos con Radio Libertad, y más tarde con La Voz de América. Por lo menos lo que me decían a mí se refería a la información dada por estas emisoras".

Las noticias que se recibían por

esos medios, de las divisiones internas de los golpistas, su incapacidad operativa, pero sobre todo la resistencia popular y de las instituciones, afirmaban la certidumbre del pronto desmembramiento de los complotados.

"Hemos tratado de encontrar en los últimos seis años las vías para movernos hacia adelante. Los golpistas resultaron estar aislados. El ejército no les ha seguido. El ejército no quiso dar ni un paso y nadie quiso hacer nada. Muy pronto comprendieron que habían fracasado".

El líder soviético continuó así su relato: "Las repúblicas también los rechazaron. Yo tengo que poner aquí a la cabeza la posición de principios del Parlamento ruso, del Gobierno ruso y, sobre todo, la labor tan destacada del presidente Boris Yeltsin".

"Debo decir que hoy también deberíamos recordar la posición de principio de los moscovitas y los habitantes de Leningrado".

El país ha rechazado este golpe sangriento", siguió diciendo y añadió: "Ningún referéndum mejor que éste podía mostrar de verdad la postura del pueblo".

"Cuando comprendieron los golpistas la posición tan intransigente de Rusia, la república y el pueblo; que el Ejército no les apoyaba y el pueblo tampoco, ellos empezaron a buscar una salida", afirmó Gorbachov, "Me informaron de que vino un grupo de gente y que se hallaban en el pabellón del presidente. Querían hablar conmigo y llevarme a Moscú. Ordené que les arrestasen

y aseguré que yo no hablaría absolutamente con nadie hasta que me diesen otra vez la conexión con el Gobierno".

72 horas de una tensión tremenda

|||||

Gorbachov continuó de esta manera:

"Me dijeron que estaban ahí y yo les dije que estaba aquí con mi guardia. Y así era. Bueno, fueron 72 horas de una tensión tremenda. De repente, nosotros, en un momento dado, pensamos que nos iban a atacar desde el mar, pero resultó que la flota, por el contrario, me estaban haciendo señales de que querían salvarme".

"Después yo empecé a trabajar. Di instrucciones a Moyséyev (Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas) para que tomase las riendas del Ministerio de Defensa y ordenase que el Ejército se reintegrara de inmediato a sus cuarteles. Y ordené que (el anterior ministro de Defensa y miembro de la junta golpista mariscal Dimitri) Yázov fuese destituido y arrestado. Tras preguntar a cargo de quién se hallaba la seguridad del Kremlin dije que no se obedeciera ninguna orden salvo las mías".

Luego del fracaso del golpe Gorbachov acordó reunirse con la delegación del Parlamento ruso que llegó a Crimea. El mismo cuenta:

"Nos sentamos todos y nos dimos cuenta de lo que significa estar unidos y lo que significa estar desunidos cuando se vive en democracia". Después volaba a Moscú.

(Moscú - CR)



FIDEL

CASTRO

en Guadalajara

*Discurso
pronunciado por
FIDEL CASTRO en la
sesión inaugural de
la Primera Cumbre
Iberoamericana,
Guadalajara,
México, 18 de julio
de 1991*

**LO ESENCIAL DE ESTA
REUNION ES LA DECISION
DE AUNAR NUESTROS
ESFUERZOS Y NUESTRAS
VOLUNTADES HACIA LA
INTEGRACION Y LA
UNIDAD DE AMERICA
LATINA, NO SOLO
ECONOMICA SINO
TAMBIEN POLITICA**

*Excelentísimo Señor Presidente
Carlos Salinas de Gortari;
Su Majestad Juan Carlos
Primerro;
Distinguidos presidentes e
invitados;*

Por primera vez nos reunimos los latinoamericanos sin que nos convoquen otros. Ya por ello nuestro encuentro asume un carácter histórico. Confiamos en que tendrá gran trascendencia y que nuestro diálogo será constructivo y fecundo. Agradecemos profundamente al entrañable México y a su Presidente la brillante iniciativa; nunca antes fue tan necesaria y oportuna.

Por décimo año consecutivo la

crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace 13 años. La relación de intercambio es un 21 por ciento peor que al comienzo de la década de los 80. La deuda externa sigue siendo superior a los 400.000 millones de dólares, a pesar de que la región ha realizado una transferencia de recursos hacia el exterior por valor de 224.000 millones en sólo ocho años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este período.

Las políticas emanadas de las grandes potencias económicas y los organismos financieros inter-



nacionales bajo su control no han traído el desarrollo, pero sí han llevado a la pobreza a más 250 millones de personas; no han servido para traer el capital extranjero, pero han propiciado la exportación de capitales hacia países desarrollados. América Latina tiene hoy mucho menos peso que hace 20 años en la economía mundial.

El enorme peso social y humano de estas realidades se expresa en términos de hambre, enfermedades, analfabetismo, barrios marginales, decenas de millones de niños sin hogar, casi la mitad de la población desempleada, subempleada o desnutrida.

No nos hagamos ilusiones, éstas son las tristes realidades que desgastan y desestabilizan a los gobiernos a la velocidad de la luz. A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos. Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no sólo envenenan y arruinan el planeta, sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4.000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre.

Nunca hemos sido capaces de alcanzar nuestros objetivos con nuestras propias fuerzas, a pesar de los inmensos recursos de nuestra naturaleza y la inteligencia de nuestros pueblos. Pudimos serlo todo y no somos nada.

Siempre hay un canto nuevo de sirenas para los eternos navegantes en que nos hemos convertido. No hablo ya de bloqueos, guerras sucias, inversiones mercenarias o con el empleo de las fuerzas armadas de la potencia militar más poderosa de este mundo, que se han repetido escandalosamente a nuestra vista en este hemisferio durante las últimas tres décadas; me refiero a ilusiones como la Alianza para el Progreso, el Plan Baker, el Plan Brady y la última de las fantasías: una iniciativa para las Américas.

Mientras tanto la unidad, imprescindible, vital e includible unidad entre nuestros Estados, que brilló siempre por su ausencia y de modo especial en la gran crisis de la deuda, ¿dónde está?, ¿cuando estará?, ¿cómo estará?

Frente a los grandes grupos que hoy dominan la economía mundial, ¿hay acaso lugar en el futuro para nuestros pueblos sin una América Latina integrada y unida? ¿Es que no seríamos capaces de ver que únicamente unidos podemos discutir con Estados Unidos, con Japón y con Europa? ¿Es que solo cada uno de nosotros puede enfrentar esa colosal tarea? Las grandes potencias económicas no tienen amigos, sólo tienen intereses.

El mundo marcha en una dirección todavía peor: la hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios mecanismos de las Naciones Unidas. Nunca como hoy fue tan importante proclamar y defender intransigentemente el principio de que la independencia y la soberanía de cada Estado son sagradas. El irritante privilegio del veto en el Consejo de Seguridad debe desaparecer por anacrónico, pe-

ligroso e injustificado. Para hablar de democracia tenemos que comenzar por democratizar la Organización de Naciones Unidas. Unicamente por un mundo mejor y más justo, las naciones pueden ceder una parte de sus prerrogativas, Cuba entre ellas, que, sin embargo, no cederá jamás a ninguna presión de cualquier país por poderoso que sea.

Pienso que aunque aquí se pueden discutir muchas cosas, lo esencial de esta reunión y lo que le daría su verdadero sentido histórico, es la decisión de aunar nuestros esfuerzos y nuestras voluntades hacia la integración y la unidad de América latina, no sólo económica sino también política.

A esa América Latina integrada y unida, Cuba está dispuesta a pertenecer, a discutir con ella cualquier tema, e incluso a derramar su sangre defendiendo lo que es hoy la primera trinchera de la independencia y soberanía de nuestros pueblos. Es un deber que Martí expresó en su carta póstuma, víspera de su muerte en Dos Ríos: "Impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".

Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común que fuese acreedora al respeto y al reconocimiento universal.

Muchas gracias. (aplausos)

GRAMMA
INTERNACIONAL
Edición Argentina N° 1



IURI KRASIN



Aún antes de la perestroika frecuentemente se hizo notar la no correspondencia de las tesis del marxismo oficial con las realidades internas y exteriores, lo errado de los pronósticos basados en ellas. Habitualmente en esos casos se decía que algunas conclusiones parciales de la doctrina marxista habían envejecido y que había necesidad de adaptarlas creadoramente a las nuevas condiciones. La realidad actual se diferencia cardinalmente de la que existía en el siglo XIX y comienzos del siglo XX. El marxismo en sus fundamentos siguió siendo el mismo que era. Su separación con respecto a la práctica social resulta tan grande que se habla de la crisis del marxismo como sistema ideológico, de una crisis que abarca sus rasgos esenciales, reclamando una nueva visión sobre su lugar histórico.

Precisamente al marxismo corresponde el mérito de haber descubierto el sentido verdadero de la ideología como reflejo de la realidad de las relaciones sociales a través del prisma de los intereses de las clases sociales y los nacionales. Por eso, toda ideología es histórica. Ella refleja lo específico de su época y siempre lleva sobre sí el sello de lo subjetivo. Reconociendo el valor de lo que Marx definió en la ideología como falsa conciencia, el conocido sociólogo

alemán Karl Manheim señaló al mismo tiempo la falta de fundamento de la pretensión del marxismo de una situación excepcional en calidad de ideología absolutamente libre de las limitaciones propias de otras ideologías en cuanto a la visión histórica. En realidad, el sistema de puntos de vista del marxismo pasó a considerarse como etapa final de la historia de la ideología, como absoluta superación del subjetivismo en la comprensión del proceso histórico, como adquisición de la verdad que hasta ese entonces había resultado imposible conocer. Parecía que hubiese llegado el esperado instante en el que no sólo se lograría el objetivo del desarrollo social sino también los instrumentos de su rápida consecución. Y sólo ahora, a una distancia mayor, podemos ver las cosas en otro sistema de coordenadas, cuando de forma más relevante surgen las

aberraciones históricamente condicionadas de la teoría marxista, que reflejan las limitaciones inevitables del nivel de desarrollo social alcanzado, las posibilidades reales de los sujetos del proceso social, la comprensión por ellos de su papel y de los medios de acción.

DE LA DUDA A LA REFLEXION

|||||

La orientación, presente en el marxismo, de pretender superar los marcos generados por su tiempo, levantarse sobre la historia en calidad de interpretación absoluta en categorías científicas, tiene una explicación racional. El surgimiento del marxismo fue, en realidad, una ruptura enorme en la esfera del pensamiento sociopolítico. Se fundamentó en dos grandes descubrimientos, la comprensión materialista de la historia y la



explicación de los misterios de la explotación capitalista. Las consecuencias fueron tan enormes que al marxismo no se lo puede considerar como el sistema de turno en la lista de los sistemas ideológicos que aparecen reemplazándose el uno al otro. Su aparición, como confirmó la historia subsiguiente, marcó un salto gigantesco en el desarrollo del pensamiento social, en el camino de la comprensión de la esencia y el sentido del progreso social, las raíces y mecanismos del movimiento de liberación de las fuerzas sociales de vanguardia.

Hay que tener en cuenta que una determinada separación del marxismo con respecto a otras tendencias del pensamiento social permitió cumplir el proceso de la afirmación propia de la nueva visión del mundo. Este proceso transcurrió en las condiciones de la formación de la clase obrera como fuerza política independiente, cuyos intereses también expresaba la ideología marxista. Los antagonismos sociales clasistas naturalmente relacionados con eso y su agudización, se proyectaron a las esferas ideológicas, impulsando una separación más marcada del marxismo con respecto de otros sistemas de conceptos. De allí una intolerancia no siempre justificada hacia ellos, de allí una manera dura de polemizar con los oponentes que sostuvieran otros puntos de vista. Puede pensarse que ya entonces esto condujo a determinadas pérdidas en el desarrollo de la teoría marxista. Pero las mayores consecuencias negativas de tal intolerancia se pusieron de manifiesto más tarde, cuando fue elevada al rango de calidad superior, de síntoma más importante de la visión del mundo de partido. Todo eso hizo mal al marxismo, colocándolo en posiciones enfrentadas con las otras expresiones del pensamiento social.

La idea de la vigencia histórica absoluta de la concepción marxista se afirmó con la canonización que comenzó ya en el siglo XIX. A ella hicieron aportes tales marxistas destacados como K. Kautski, G.V. Plejanov, F. Mehring, A. Labriola y otros.

Es demostrativa, por ejemplo, la caracterización de Plejanov de la concepción del mundo de Marx: "Lo que habían aportado en estos campos sus predecesores, escribió, hay que mirarlo sólo como trabajo de preparación, de recolección de materiales...Lo que fue realizado en estos campos por los continuadores de Marx y Engels...constituye sólo una elaboración más o menos exitosa de problemas...parciales". Uno se pregunta si hacía falta mirar los puntos de vista de los predecesores de Marx si allí no hallaría nada excepto material preparatorio y si la verdad estaría expuesta completa y acabadamente en la concepción marxista. Esta fue la primera etapa de la canonización. Todo lo que se decía posible en la esfera de la ciencia social después de Marx, en lo esencial era comentar algunos aportes parciales sobre cuestiones puntuales. Este fue el segundo paso en la "deificación" de la concepción marxista. El marxismo se aisló del torrente histórico del pensamiento social, se colocó a sí mismo como algo intocable por la historia, como una expresión de verdad absoluta.

Tratando de descalificar al marxismo, sus actuales críticos apuntan flechas no solo ni tanto contra su sistema de opiniones, nacido del tejido vivo de las realidades sociopolíticas de la mitad del siglo XIX, como contra el listado de enunciados secos canonizados como verdades absolutas, separadas del medio histórico y de la cultura política que alimentaron a la teoría revolucionaria y expresaban los intereses de fuerzas

sociales concretas de ese tiempo.

La metodología de tales descalificadores es la misma de los que siguen presos del marxismo dogmático: las afirmaciones de los clásicos se toman fuera del tiempo y del espacio. El dogmatismo crítico logra fácilmente sus propósitos porque muchas tesis del marxismo, naturalmente, no responden a las realidades actuales, al nivel actual de la cultura política. Por ejemplo, ignorando el contexto histórico de agudísimos antagonismos sociales y de clase de mediados del siglo XIX, no será difícil presentar a Marx como partidario del terrorismo revolucionario. En realidad, lo que escribió Marx fue que existe un sólo medio de acortar "los sufrimientos sangrientos del nacimiento de la nueva sociedad; sólo un medio; el terrorismo revolucionario". Sobre el fondo de las conquistas de la cultura política actual, de la difusión del nuevo pensamiento, esa frase suena como una condena definitiva del marxismo. Se dejó de lado una cosa, la real situación en la que se hizo esa afirmación. Y ella está en un artículo periodístico titulado "La victoria de la contrarrevolución en Viena", escrito en noviembre de 1848. En el artículo se comenta la sangrienta bacanal de la reacción triunfante, "la hecatombe de víctimas humanas", la violencia, los robos, el salvajismo "de la contrarrevolución caníbal". ¿Acaso no es natural la conclusión de Marx de que esa trágica experiencia convencerá a los pueblos de la necesidad de apelar en la lucha contra la contrarrevolución a los medios extremos? ¿Y acaso no es un pobre sofisma arrancar esa cita del contexto absolutamente concreto otorgándole un sentido filosófico-histórico general?

En el enfoque de los partidarios de ese dogmatismo crítico, Marx y Engels quedan como



quienes habrían entendido la violencia como causa primera de la política, del espíritu de la lucha de clases. Si no fuera por los fundadores del marxismo, la historia del siglo XIX habría sido un cuadro de cristiana pacificación y amor generalizado. Aquí todo es colocado patas para arriba. Los puntos de vista de Marx y de Engels llevan sobre sí, y no podría haber sido de otro modo, el sello de una cultura política de confrontación, que se forjó en el suelo nutricio de las contradicciones sociales de clase del capitalismo de aquellos tiempos. Es necesario no descargar en el marxismo culpa alguna sobre eso que era real y esclarecer en él su esencia y el condicionamiento social clasista. El marxismo en sus fuentes fue un calco del medio social de clase real y de la cultura política de su tiempo. Como es natural, en sus opiniones se reflejó la contradictoria dialéctica de lo general y lo particular. Por eso muchas afirmaciones de principio del marxismo conservan su significación estable en el proceso del desarrollo social. Sin embargo, en cada etapa sucesiva necesita de una reelaboración crítica en razón de las cambiantes situaciones, de la composición y los intereses de las fuerzas sociales progresistas.

Ese es el sentido del principio del historicismo tanto en la valoración de la doctrina marxista en conjunto como en el enfoque de determinadas obras de los fundadores del marxismo dedicadas a problemas de la economía política, la filosofía, la historia y la política. Tenía razón Marx Weber, cuando al caracterizar la lógica de la ciencia subrayó que el análisis científico de "El Capital" de Marx fue posible sólo en relación con las condiciones generales en las cuales se realizó. Deben ser entendidos, señaló M. Weber "la situación de los problemas en aquel período

histórico cuando Marx escribió su libro y su evolución como pensador".

No se puede analizar al marxismo fuera del tiempo. Eso no significa que el marxismo pertenezca sólo al pasado. El integra el contenido del pensamiento social de la humanidad, el pensamiento de influyentes fuerzas sociales y políticas y a través de su actuación, se grabó en el tejido real del proceso histórico. Gracias a su influencia sobre la historia universal han surgido problemas y condiciones nuevas que ahora reclaman nuevas soluciones y desarrollo creador de la teoría puesto que no encajan en los marcos del marxismo tradicional. Como dice en relación con eso Bettino Craxi, el método aplicado por Marx y Engels con todos los condicionamientos históricos, resultó el único "capaz de ensanchar la libertad y la influencia de las clases trabajadoras".

Como ideología socialista de la liberación, el marxismo está orgánicamente vinculado con los ideales de la época de la Ilustración y de las revoluciones burguesas tempranas. Pero él no sólo prolongó las tradiciones democráticas del liberalismo sino que las eleva a un nuevo nivel superior, respondiendo a los reclamos que había aparecido en los tiempos de la Ilustración. A. F. Losiev señaló con razón "Junto con la incontenible fuerza en la afirmación de la personalidad humana con toda su belleza, multiplicidad y grandeza de la época del Renacimiento tan radicalmente, incuestionable.

Y solemnemente planteó ya entonces la necesidad de reemplazar a la individualidad aislada por un conjunto históricamente condicionado, tomado en toda su grandeza humana". En otras palabras, ya en la época de la Ilustración se percibía de manera relativamente clara la necesidad de un

sistema colectivista de las riquezas. Esa exigencia tuvo reflejo en el socialismo utópico y luego, ya en las condiciones de los antagonismos sociales de clase y la cultura política de la confrontación del capitalismo inicial, se proclamó enérgicamente en el marxismo.

En el proceso del establecimiento del régimen capitalista los ideales levantados por la Ilustración y las revoluciones burguesas primeras sobre la libertad, la igualdad y la hermandad, tropezaron con la realidad de contradicciones de clase crecientes. Por eso el análisis de su esencia y dinámica se planteaba en primer lugar y ocupó sitio central en el marxismo. Su contenido esencial en calidad de sistema ideológico de puntos de vista, expresión de los intereses de las fuerzas sociales de mayor perspectiva de aquellos tiempos, fue definido por la solución de esa tarea y su fundamentación filosófica y económica.

El surgimiento del marxismo constituyó un punto de viraje en el desarrollo del pensamiento social porque ante éste se abrió la posibilidad de descubrir las raíces profundas de la alienación social, las condiciones de su desaparición, de la definición en la clase obrera de aquella fuerza social que sería capaz de emprender la solución de las tareas objetivamente maduras. Pero ese no fue un acto de "revelación divina" sino un proceso históricamente condicionado que tenía lugar en el medio real de la sociedad capitalista temprana y que expresaba la experiencia y la subcultura del movimiento obrero del período inicial de la industrialización, con todas sus particularidades históricamente precedidas. Como toda ideología, el marxismo toma la realidad a través del prisma de los intereses sociales de clase. Es, ante todo, una concepción social



política que fundamenta el proyecto socialista del futuro, expresando los intereses de la clase obrera, una clase que no será eterna y que cambia históricamente. Se comprende que en esa calidad, el marxismo necesita de fundamentación filosófica y económica. Por eso se apoyó en las ciencias sociales, pero no las absorbió y no creó una ciencia particular suya, filosófica o económica contrapuesta a la filosofía o la economía política que generalizan la experiencia global de la humanidad.

APORTE A LA CULTURA MUNDIAL



De lo que hemos dicho no corresponde deducir que el marxismo en nada enriqueció las ciencias sociales. Al contrario, dió un impulso poderoso a la filosofía, a la economía política, a la politología y a otras ciencias sociales.

En el campo de la filosofía el marxismo enriqueció las ciencias con un método dialéctico de análisis, apoyándose en la herencia filosófica de Hegel. Marx adoptó brillantemente, transformándola en su calidad, la dialéctica hegeliana, aplicándola al análisis del desarrollo social, ante todo al análisis de las contradicciones y las tendencias de la sociedad capitalista.

La mirada filosófica del marxismo sobre el mundo desde posiciones marxistas, es un enfoque desde el punto de vista de la práctica, desde el punto de vista de la interacción del sujeto con la realidad objetiva. En la popularización subsiguiente de la filosofía marxista se llegó a que se trasladara el centro de gravedad a la ontología, a las leyes generales de la naturaleza y de la sociedad independientes de la persona. En los marcos de esa dogmatización del marxismo surgió la pretensión de una

filosofía peculiar, el materialismo dialéctico, que se presentaba como la cima del desarrollo del pensamiento social. Los intentos de Antonio Gramsci y George Lukacs, de volver a las fuentes del enfoque inicial de la visión marxista del mundo, a la filosofía de la práctica, no tuvieron éxito puesto que la canonización de las concepciones filosóficas del marxismo ya había ido muy lejos. El aplastamiento de la llamada escuela del idealismo mencheviquizado en los años 20-30, culminó la dogmatización de la filosofía del marxismo, la transformó en un canon inalterable, la suma de los rasgos generales del método dialéctico y del materialismo filosófico. La canonización dogmática del marxismo filosófico generó una actitud despreciativa, de superioridad, con respecto a la herencia filosófica del pasado, en particular hacia la filosofía de Kant que planteó el problema de principio para la práctica social, de los límites y posibilidades de la razón en el conocimiento y transformación del mundo. Esta cuestión no encontró la necesaria atención en la labor filosófica del marxismo.

Lo fundamental fue consecuencia de una actitud despreciativa ante otras tendencias del pensamiento filosófico, hacia el neokantismo que planteó fundamentalmente el problema de lo específico del conocimiento de los fenómenos sociales en relación con el conocimiento de las leyes de la naturaleza, hacia el positivismo, que señaló la complejidad y lo contradictorio del conocimiento científico, hacia el existencialismo, que tocó las profundidades filosóficas del ser y la conciencia en la personalidad humana. Detrás de esas barreras, la filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico, resultó en un círculo vicioso ideológicamente determinado por su propio dogmatismo filosófico.

El mayor aporte del marxismo a la ciencia fue en el ámbito de la economía política. Sin embargo también aquí se hicieron notar las anteojeras ideológicas. La economía política del marxismo fue definida como economía política de la clase obrera, lo cual, como ocurriera en la esfera del pensamiento filosófico, resultó en desprecio por la herencia, y, más grave aún, por el desarrollo posterior de la economía política. De lejos que no es casual que hoy, razonando acerca del mercado, nosotros una y otra vez nos dirijamos a Adam Smith, cuya riqueza de ideas no fue agotada por el marxismo. Está a la vista también que después de la aparición del marxismo el desarrollo del pensamiento económico "burgués" no se limitó a luchas entre escritorzuelos pagos como supuso Marx. La economía política no marxista hizo aportes positivos considerables al conocimiento de las leyes del desarrollo y el funcionamiento de las relaciones económicas de la sociedad humana.

Incluso en la esfera de la teoría socialista propiamente dicha, en donde el marxismo realmente dió un viraje revolucionario, salta a la vista aún ahora, la fertilidad de muchas apreciaciones del socialismo utópico.

En conjunto, el marxismo reunió en sí dos orígenes, humanos generales que venían de la época de la Ilustración y clasistas, determinados por la base social y la confrontación política del capitalismo inicial. La propia práctica de esos tiempos definió las prioridades características del marxismo en el enfoque de clase para la política y la ideología. Al mismo tiempo, en él siempre se conservó la base primigenia en el humanismo de toda la humanidad.

Resulta significativo que Marx considerara al comunismo no como objetivo que reflejaba los intere-



ses de una clase sino en calidad de medio para la expansión de toda la humanidad. "El comunismo, escribió él, es la forma necesaria y el principio enérgico del futuro próximo, pero como tal el comunismo no es sino el objetivo del desarrollo de la humanidad, una forma de la sociedad humana". Podría argumentarse que los "Escritos Económico-filosóficos de 1844 de los cuales está sacada esta cita, son el marxismo inicial. Pero tampoco después Marx habló en ninguna parte de que esa cita fuera errónea.

Semejante era el criterio de F. Engels sobre el comunismo. En el trabajo "La situación de la clase obrera en Gran Bretaña", donde se expresó de manera bastante visible el enfoque de clase, de todas formas se señala que el comunismo está por encima de la contradicción entre el proletariado y la burguesía y que en ese sentido sí supera al cartismo exclusivamente obrero. El comunismo, según dice Engels, "es cuestión de no sólo los trabajadores sino de toda la humanidad".

El contenido humano general de la teoría marxista fue sofocado más tarde no en razón de un cambio de los principios sino porque la realización del proyecto socialista, que apuntaba a la victoria de los ideales humanísticos, en las condiciones concretas de una aguda lucha de clases contrapuestas sólo podía apoyarse en una fuerza social real, la clase obrera. Su educación y movilización fueron colocadas a la cabeza del orden del día para la política marxista.

EL HISTORICISMO EN EL ENFOQUE DE LA TEORIA

|||||

Para la evaluación del lugar histórico del marxismo es importante responder a la pregunta de

cómo se relacionan los postulados de la teoría marxista con la dinámica del medio social. Si el medio que dió vida a esos postulados no sufrió modificaciones cardinales, entonces también ellos conservarán su fuerza. Si suponemos que el medio social cambia de manera fundamental entonces los postulados o se modifican fundamentalmente o dejan de trabajar, en general. En relación con ello alcanza significación de principio la cuestión de los plazos de las transformaciones sociales, cuyo sentido y leyes han sido descubiertos por la teoría marxista.

Lenin señaló que los fundadores del marxismo frecuentemente se equivocaron en cuanto a los plazos de la revolución socialista. Así, después de la derrota de la revolución de 1848 ellos pensaron que la crisis económica de los años '50 conduciría nuevamente a la agudización de las contradicciones sociales de clase y a la victoria de la revolución socialista. Ellos suponían que el socialismo alcanzaría la victoria en un futuro al alcance de los ojos y que el medio de transición hacia él sería definido por el agudo antagonismo social de clase proletariado-burguesía que se configuró durante sus vidas. Según ese parámetro resultaba absolutamente normal la extrapolación a la perspectiva histórica de las leyes del proceso revolucionario que ellos habían descubierto a mediados del siglo XIX. Naturalmente, sus puntos de vista evolucionaron. Y en esa evolución se trasluce bastante claramente la tendencia al paso desde las posiciones del revolucionarismo radicalista a las posiciones del reformismo revolucionario. El punto más alto de ese desarrollo puede considerarse el prólogo escrito en 1891 por Engels para el escrito de Marx "La lucha de clases en Francia". De

todas formas, estos cambios no superan los marcos de las concepciones básicas postuladas expuestas aún en el "Manifiesto Comunista".

Lenin también se equivocó en cuanto a los plazos de realización de las transformaciones socialistas. La cuestión reside en que con el paso del capitalismo al estadio monopolista, a comienzos del siglo XX, en su desarrollo se produjeron profundos cambios cualitativos. En su fase inicial fueron acompañados con la reproducción ampliada de las agudas contradicciones sociales y entre los estados, que originó una ola de convulsiones revolucionarias, cuya culminación fue la Gran Revolución Socialista de Octubre. Todo esto no podía no dar un segundo estímulo al radicalismo revolucionario expresado en la actividad de los bolcheviques y más tarde en el movimiento comunista. Renacieron las esperanzas de un relativamente rápido pasaje de la sociedad humana al socialismo tal como decían las conclusiones de la doctrina marxista, formuladas en el siglo XIX.

Hoy salta a la vista que la perspectiva del tránsito al socialismo es más prolongado que lo que nos parecía antes, ella abarca un prolongado período de la historia humana. Y esto es totalmente comprensible. Recordemos la revolución burguesa en Europa que durante varios siglos creó y volvió a crear el sistema de relaciones sociales que allí había articulado. Las tareas de la transformación socialista de la sociedad son mucho más complicadas y podemos presuponer que resolverlas exigirá por lo menos un tiempo no menor.

Es natural que en el curso de un período tan prolongado el medio social sufrirá profundos cambios. Precisamente hoy somos testigos y participantes de cambios funda-



mentales tanto en la base tecnológica de la producción social, como en la composición de las fuerzas sociales capaces de luchar por el progreso social y en cuanto a los medios para lograr las transformaciones sociales. En una situación así la extrapolación de las conclusiones, condicionadas por la cultura política de la confrontación, generadas por los antagonismos del capitalismo inicial a una situación cambiada, dejaría de ser legítima. Y en ese sentido el marxismo "ortodoxo" como ideología del revolucionarismo original que reflejaba los intereses de la clase obrera tradicional, se agotó. El desarrollo de las tradiciones marxistas exige un profundo repensamiento de todo el proyecto socialista. Por lo que se ve, tal tarea sólo comienza.

Corresponde a este respecto señalar que el mismo Marx en los escritos económicos de los años '50 incluyó esquemas realmente geniales sobre el desarrollo futuro de la base tecnológica de la producción social, que modifican el propio enfoque sobre la realización del proyecto socialista. En el esquema se señala que el capital llama a la vida poderosas fuerzas de la ciencia y de la naturaleza, como también fuerzas de la combinación social y de la comunicación social, que convierten la creación de la riqueza social en cada vez menos dependiente del tiempo del trabajador y de la cantidad de trabajo invertida. Marx vinculó con ese proceso cambios profundísimos en la propia estructura de la fuerza de trabajo: el trabajador de la producción dejaría de ser agente del proceso productivo y se coloca junto a él, en calidad de controlador y regulador. Como resultado, se modifica cardinalmente el sujeto mismo de la producción social. En lugar de la tradicional clase obrera, en

calidad de productor aparece más una "combinación de actividades sociales" que constituye un sistema complicado de influencias mutuas de todos los tipos de trabajo, en los que participan prácticamente todas las capas de la sociedad.

Como resultado de todos esos cambios se plantea de otra forma el propio proceso de alejamiento del capitalismo. La aguda ruptura revolucionaria de la sociedad capitalista dejará lugar a una autonegación gradual del capitalismo como resultado del mayor desarrollo de las posibilidades que aloja en su seno. "Parecido a como - escribe Marx - el sistema burgués de economía se despliega ante nosotros sólo paso a paso, así mismo están las cosas con su autonegación, que será su resultado final."

A la luz de tales consideraciones, el papel histórico-mundial del proletariado, una de las ideas básicas de la doctrina marxista se veía en la etapa del capitalismo inicial como el papel de iniciador y propulsor del movimiento socialista de masas, obrero en lo esencial. Esta actividad se materializó en serias conquistas de la democracia y significativos cambios en la propia sociedad capitalista, que abrieron ante el movimiento socialista posibilidades mucho mayores y de perspectiva, atrayendo a su lado nuevas y nuevas fuerzas. Por lo visto, entramos en una etapa tal, nueva, del desarrollo, cuando cambian muchos parámetros del progreso social mundial, cambia la visión del poder y sus mecanismos, el papel de la violencia, de las clases y del estado, de la dictadura y de la democracia. El tratamiento de muchos de esos conceptos de la doctrina marxista original es portador de rasgos de la cultura política de la confrontación de la etapa inicial del movimiento socialista y re-

clama una seria reelaboración, enlazada con la etapa actual de desarrollo de la civilización humana.

Desde el punto de vista de los cambios que tienen lugar, hace falta una evaluación actual de la herencia leninista. El leninismo surgió en un viraje brusco y dramático del desarrollo del capitalismo, que fue entendido por los marxistas de la orientación radical como su fase terminal, víspera de la revolución socialista.

La caldeada atmósfera revolucionaria tornó posible la irrupción hacia el socialismo, sembrando la fe en la victoria rápida. La inmadurez de las premisas materiales del socialismo, se creyó que podría ser superada por una "inversión" del proceso histórico: en primer lugar tomar el poder y después utilizarlo como palanca del desarrollo económico. (De allí también el marcado acento en la idea de la dictadura del proletariado). El bajo nivel de la cultura política de las masas se supuso compensarlo con el papel de vanguardia del partido proletario, llamado a introducir en el movimiento obrero la conciencia socialista. Ese fue el medio social que dió vida al leninismo, como interpretación radicalizquerdista del marxismo en las condiciones de una brusca crisis de todo el sistema del capitalismo y el auge del movimiento revolucionario de masas, generado por ella.

El leninismo, como el marxismo en su conjunto, no puede ser separado de la realidad histórica que lo originó. Y esa era una realidad de aguda confrontación de clase, característica del capitalismo monopolista inicial, realidad de ascenso y despliegue de la revolución violenta, colocada como respuesta de la sangre, la violencia y dureza de la sociedad capitalista de ese tiempo. En ese contexto es



claro porqué Lenin acentuó su atención en la idea de la dictadura de la clase revolucionaria, en la esencia de clase de la democracia burguesa como democracia formal que en realidad ocultaba la dictadura de la burguesía.

Por un camino difícil, que casi se puede llamar camino de torturas, hemos llegado a conclusiones sobre la significación de la democracia como conquista humana. Una parte de ese camino está en la revolución y la guerra civil, que no pueden ser borrados de nuestra historia. Está en la base de cimientos de las conquistas democráticas del movimiento obrero y nuestras actuales búsquedas de la perestroika. Lo doloroso no fue que en una sociedad inundada por la revolución y la guerra se emprendieran esfuerzos para abrirse camino al socialismo con la ayuda de la dictadura del proletariado y la violencia revolucionaria. Lo doloroso fue que esos conceptos resultaran después absolutizados y ocuparan el sitio de un oportuno tránsito de la guerra civil a la paz civil, sobre cuya necesidad ya había claridad al comienzo de los años '20. Y eso, en su momento, permitió la afirmación en el país de la forma autoritario-burocrática del socialismo de estado.

Un enfoque histórico-concreto en la evaluación del leninismo conlleva tras de sí una evaluación necesariamente más objetiva de las concepciones reformistas de E. Bernstein. Difícilmente corresponderá en este debate histórico agitar los más y los menos y presentar a Bernstein como vencedor. En las condiciones de la ola revolucionaria ascendente, la veracidad de Lenin consistió en que él formuló adecuadamente las tareas de la clase revolucionaria en el aprovechamiento de las posibilidades abiertas. En cambio Bernstein no entendió lo específico del período

revolucionario de comienzos del siglo XX. Marchó contra la corriente y no tenía chance de lograr la victoria en los debates históricos de los marxistas. Sin embargo, en la perspectiva más amplia, Bernstein antes que otros palpó las consecuencias posibles y muy esenciales para el movimiento socialista, de avances tales que entonces sólo se perfilaban en el desarrollo social. Y eso nos da fundamento para no arrojar la concepción reformista de Bernstein fuera de los marcos del marxismo.

Lenin aprovechó las posibilidades de su tiempo. El se convirtió en el ideólogo y el líder de la irrupción revolucionaria del año 1917 que dió empuje a toda la historia del siglo XX, cambió cardinalmente la faz del mundo. En eso consisten el significado histórico del leninismo y de Octubre, que abrieron una nueva dirección al progreso.

La actividad de Lenin culminó cuando sólo comenzaban a cristalizarse las condiciones que marcaban las fronteras de la cultura política de la confrontación. El encontró los signos de los cambios que comenzaban y empezó a reelaborar su propia concepción. Pero, sin embargo, no logró llevar las cosas hasta el final y después de su muerte la labor en esa dirección no fue continuada. Como resultado, la cultura política de la confrontación, característica del período inicial del capitalismo monopolista fue acriticamente aceptada en la conciencia social de la sociedad socialista que sólo nacía. Esto se manifestó en la prioridad del enfoque partidario clasista en la filosofía, en el principio del partidismo en relación con el arte y la literatura, en la intolerancia hacia la religión y los que piensan de otra forma. Se produjo la canonización de la herencia leninista

en los duros marcos irradicionales de la cultura de confrontación, sin tener en cuenta las reflexiones alarmadas que contenían los testamentos de Lenin.

La dogmatización de la herencia leninista en el cauce del stalinismo significó la dogmatización del marxismo. El concepto "marxismo-leninismo" otorgó a la interpretación leninista del marxismo sentido total y exclusivo. Fuera del campo del marxismo fueron colocadas todas las corrientes marxistas de pensamiento, entre ellas también aquellas que jugaron gran papel en el pasado y tienen perspectivas para el futuro. Al mismo tiempo, se produjo la vulgarización del marxismo, el aislamiento de él con respecto a otras tendencias de la filosofía, de la economía política, de la politología.

EL MARXISMO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI



Entre tanto, la práctica reclama un nuevo gran salto en la esfera del pensamiento marxista. La tradición marxista, generada por el medio social, la experiencia y la cultura de los siglos XIX y XX, podrá ser conservada y enriquecida creadoramente, sólo en el caso de un avance esencial de calidad en el sentido de las realidades actuales. Pero, para eso, es imprescindible la liberación plena del marxismo de los restos mitológicos del pasado, la búsqueda del futuro, de las realidades que surgen en el siglo XXI. Este avance es dificultado por el bajo nivel de la cultura teórica de los cuadros especialistas en lo social. Una selección prolongada que impedía el pensamiento creador, terminó expresándose mortalmente para las ciencias sociales.

El marxismo no debe ser tachado



de la historia contemporánea. Sus ideas y metodología han penetrado profundamente en el pensamiento social de la humanidad. Sin embargo, es imposible encontrar en los escritos de los fundadores del marxismo respuestas acabadas a los problemas complicados de nuestros días. Ese sería un enfoque no científico sino religioso de la ideología.

La realidad social actual presenta una multiplicidad y dinamismo que no tienen antecedentes. Posiblemente, solo ahora se despliega ante nosotros toda la complejidad y lo contradictorio de la forma social del movimiento de la materia, todo el policromo cuadro de las relaciones recíprocas de diversas fuerzas sociales y políticas, que sostienen diferentes puntos de vista acerca de la realidad que nos rodea. El marxismo, en su actual estado por el momento no está en condiciones de recoger el desafío de los problemas globales que se agudizan y responder adecuadamente a la crisis de civilización. Muchos fenómenos y procesos contradicen las representaciones tradicionales marxistas. El progreso de la comunidad mundial, ante todo de los países del "Tercer Mundo" no entra en su esquema de desarrollo y reemplazo de las formaciones socioeconómicas.

Los puntos de vista teóricos y las concepciones lejanas del marxismo que surgieron en base a la experiencia social de fuerzas sociales y movimientos, con frecuencia antes y más profundamente que los teóricos marxistas, descubrieron tal o cual rasgo del desarrollo social contemporáneo. Renunciando al monopolio de la verdad, los marxistas deberían dejar de dividir a los representantes del pensamiento teórico en verdaderos y no verdaderos. Tal separación se hundió en el pasado. Por lo

visto, la creación de una concepción actual libre de unilateralismo del desarrollo social, lo mismo que la elaboración de un proyecto actual de socialismo, serán posible sólo con el diálogo y la elaboración de síntesis de las tradiciones marxistas con otros sistemas de puntos de vista sociales.

Volvamos a la crítica kantiana de la razón pura. La tarea filosófica planteada pero no resuelta por Kant, deberá ser resuelta por la práctica social. Puede ser que la historia de la revolución del siglo XX haya sido una gigantesca prueba sobre las posibilidades y las limitaciones de la razón humana en cuanto a conocer y cambiar el mundo. En el marxismo, la idea socialista por primera vez planteó la audaz alternativa de la construcción consciente de un mundo de igualdad social y justicia.

¿No constituye tal propósito una expresión sin fundamento de orgullosa razón que se dispuso, como escribiera sobre eso F. Dostoievski en "Los hermanos Karamazov" a construir una nueva Torre de Babel, reproduciendo el cielo y la tierra? ¿No se constituye el marxismo, como lo cree el filósofo polaco L. Kolakowski, una expresión filosófica de la autodeificación de la humanidad? ¿Y no será que la crisis que atraviesa ahora el socialismo es el castigo por las pretensiones pecaminosas de la razón sino contra la voluntad divina contra la "voluntad" de la historia y sus leyes? Son problemas no sencillos y que reclaman serias reflexiones.

Pensamos que la práctica social demostró suficientemente que la concepción del socialismo no es una invención arbitraria de los marxistas sino una respuesta a los reclamos del desarrollo de la sociedad que una y otra vez se hacen ver en el curso de todo un siglo. Incluso hoy, que el socialismo en

Oriente se encuentra en condiciones de aguda crisis, en los países capitalistas desarrollados se perciben claramente tendencias objetivas de carácter socialista. En esencia, allí se constituyen elementos e incluso bloques de relaciones socialistas. Se trata también de la compaginación de la infraestructura de la regulación social de la producción, de los mecanismos de redistribución del producto nacional, del sistema de seguridad social, de los fondos sociales, de la participación de los trabajadores en la conducción, de la ampliación de la democracia para todos los sectores de la sociedad. Como vemos, la "voluntad" de la historia no se aparta de las ideas del socialismo.

Naturalmente, pueden hacerse modelos artificiales alejados de la realidad y pueden ser emprendidas tentativas de imponerlos a la sociedad. Tales experimentos no se deducen de los principios metodológicos del marxismo. Marx y Engels señalaron que el socialismo para ellos no es un ideal que se obliga a aceptar a la realidad y no es un estado al cual ella debería adaptarse, sino un movimiento histórico real. La esencia del problema verdadero y muy importante consiste en que la medida de la capacidad del razonamiento socialista de cambiar al mundo en correspondencia con las condiciones cambiantes de la sociedad y las posibilidades, se verifica en la práctica y no en la esfera del puro pensamiento.

La principal lección del socialismo inicial del siglo XX consiste en la quiebra de las tentativas de construir la sociedad socialista rompiendo de un golpe los hilos de la continuidad histórica, quebrando el tejido de las conquistas de toda la humanidad civilizada, sean ellas las relaciones de mercado, el estado de derecho o las



riquezas de toda la humanidad de la democracia y la cultura.

La razón, cortados los lazos con la lógica objetiva del proceso histórico, está condenada a caer en el pecado de la mitologización voluntarista en tanto ella misma se convierte en víctima de la "ironía de la historia". Los métodos por ella utilizados conducen a resultados que contradicen los ideales proclamados.

Si trabaja en relación recíproca con la realidad, la conciencia se encuentra con su infinita inagotabilidad, que no cabe en la razón. ¿Cómo, entonces, se logra la validez de la concepción del mundo?

N. A. Berdaiev suponía que abarcar toda la realidad de la existencia se puede complementando el conocimiento con la fe. El escribió: "El conocimiento es confianza en lo limitado en el panorama terrestre. En el acto del conocimiento científico el hombre está colocado en lugar desde el cual no todo es visible, ve sólo una pequeña porción". La fe da "una visión del todo, de la infinitud".

Se puede no concordar con la solución propuesta, pero no se puede ignorar el problema, que también se plantea ante el marxismo, de la correlación en la concepción del mundo entre lo racional y lo irracional, del enfoque científico, que nos da conocimientos accesibles de los fenómenos de la práctica social y el enfoque moral que garantiza comprensión de toda la construcción del mundo a través de la reflexión de la vida del hombre, del conocimiento como reflejo adecuado de la realidad en los conceptos y representaciones, que borra las "manchas blancas" que completan los eslabones del cuadro de conjunto del mundo. Todos estos problemas todavía deben ser sacados de la zona prohibida por el marxismo oficial y habrá que re-

flexionar sobre ellos profundamente desde posiciones creadoras.

La crisis actual del socialismo no sólo generó el pluralismo ideológico. Provocó gran confusión ideológica y decepción. En ese marco es que surgen los embates filosóficos fuera de tiempo. Están condenados, pero tratan de aprovechar esta hora, atraer sobre sí la atención y con ataques desenfrenados parecen dispuestos a terminar con todo. No hubiera sido necesario polemizar con ellos sino fuera que especulan con las dificultades por las que atraviesa el marxismo, con la urgencia de su replanteo renovado.

Se suscita entonces la pregunta de quién va por lo tanto a defender el marxismo? Para contestar a esa pregunta, ante todo hay que aclarar qué es hoy el marxismo. Hace falta una crítica científica del marxismo en su comprensión dialéctica como análisis de las contradicciones de un sistema ideológico, la contraposición de sus principios y afirmaciones con la realidad de nuestros días y las tareas actuales que de ella se deducen.

Hay que aclarar, en primer lugar, qué cosa resultó en el marxismo históricamente limitada, reflejo sólo de las condiciones de determinado período de la historia de la humanidad. Por lo visto, a tales afirmaciones habrá que referir las conclusiones sobre el papel de la violencia como partera de la nueva sociedad, la dictadura del proletariado, etc. En segundo lugar, es importante establecer lo que en el marxismo fue equivocado desde el principio, por carencia o insuficiencia de experiencia histórica. A tal capítulo se refieren, por lo visto, las suposiciones sobre la liquidación de las relaciones comercial-dinerarias y del mercado en el socialismo. Finalmente, en tercer lugar, clarificar qué conserva en el

marxismo significación permanente, es decir, qué rige aún en nuestros días. A estos componentes de la doctrina marxista se refieren el método de descubrimiento de las contradicciones en el proceso real del desarrollo, el enfoque histórico de los fenómenos sociales, su determinismo económico en el marco de actividad autónoma de la conciencia, la fuerza activa del factor subjetivo.

A la lista de las magnitudes constantes del proyecto socialista marxista hay que sumar las ideas de la justicia social y de la solidaridad colectivista, el criterio que coloca la piedra angular del socialismo, el de que el desarrollo libre de cada uno es condición del desarrollo libre de todos.

Sólo la liberación del marxismo del cepo del dogmatismo, la inventarización sin prejuicios de sus ideas y conclusiones, su elaboración a la luz de las realidades actuales, puede indicar el papel verdadero del marxismo, su lugar histórico.

La tradición marxista se incorporó orgánicamente al pensamiento social de la humanidad. Pero no se disolvió en él ni tampoco de lejos se agotó. Impregnando la realización social de grandes ideales, estas tradiciones también hoy constituyen el fermento y la base metodológica para la reflexión sobre el contenido y las tareas del actual período crucial de la historia humana. Resolviendo estas tareas en diálogo con otras tendencias ideológicas, las tradiciones marxistas se levantan como uno de los factores principales de la conformación del proyecto del socialismo futuro.

Artículo publicado en la Revista "Kommunist" (Moscú) N° 1 año 1991. Trad. O.A.



MAS SOCIALISMO Y MAS RENOVACION

EL OCASO Y LA ESPERANZA

JAIME PEREZ

*Secretario del PC
Uruguayo*

Es casi una obligación escribir sobre este tema, aún con el riesgo por la velocidad con que cambia todo. Una obligación histórica, moral y política. Por primera vez desde que existe el PCU -y son más de 71 años-, nos distanciamos claramente de una posición y de una actitud adoptada por los que en ese momento invocaban la representación del Estado soviético. Me refiero a cosas trascendentes, definitorias, como la legalidad socialista o la orientación política general.

Mientras escribo, se han producido nuevos acontecimientos. La práctica disolución del PCUS y posibilidades muy serias de disolución de la URSS al menos en su conformación actual. Agrego que el futuro socialista del país está

seriamente cuestionado.

No podemos, ni queremos, hacernos los desentendidos con lo que pasa en la URSS, porque nuestra historia tiene mucho que ver con ese proceso y nada es peor que escabullir el bulto. Los problemas, los debates, las responsabilidades, hay que afrontarlas con decisión. Nunca quisimos dar piruetas políticas de bajo vuelo, queremos y estamos empeñados en una profunda reflexión.

Nuestras definiciones sobre estos temas tienen directa relación con nuestro destino como partido, nuestra relación con la sociedad uruguaya. Es justo que la gente, que incluso los comunistas reclamen coherencia, exijan una absoluta transparencia de posiciones.



La perestroika y su destino

El destino de la URSS, la posibilidad de que transitara por un camino socialista y democrático estaba unida indisolublemente a la perestroika. No había alternativa posible.

Cualquier ilusión de que había atajos o vueltas al pasado, con algunos retoques, es un suicidio, es no entender nada de lo que pasa en el mundo. Y mucho peor es creer que se puede retomar a los métodos de imposición por la fuerza. El socialismo se puede construir solamente con el aporte entusiasta y por lo tanto voluntario de los trabajadores y de la mayoría de la sociedad. Nunca se puede construir CONTRA la voluntad de la gente.

No se trata de invocar en la teoría, en los clásicos -que para algunos sirven para un lavado y un fregado-, el papel protagónico de las masas en la historia y a la hora de su aplicación concreta, nada menos que en la construcción del socialismo salteamos "alegremente" este elemento fundamental.

Sin democracia, sin la participación consciente y voluntaria de la gente, no se puede construir el socialismo, porque pierde uno de sus valores fundamentales. El socialismo tiene que ser la democracia más completa en el plano económico, social, político y cultural. Cualquier otra cosa es un fracaso histórico.

El golpe de estado en la URSS, dado por la burocracia nostálgica del pasado, del poder absoluto y de los privilegios, no tiene absolutamente nada que ver con el socialismo. Y cualquier confusión en este sentido representa no sólo un error, sino la negación de los valores éticos y políticos del so-

cialismo mismo.

Si algunos justifican los golpes de estado, como antes nosotros justificábamos los tanques invadiendo países para imponer un sistema, es porque siguen apostando a un régimen que ha fracasado y siguen creyendo en los mismos mecanismos fallidos y destructores que se han aplicado durante décadas.

Dar un golpe de estado y justificarlo, en nombre del socialismo es la misma aberración. Es sólo una diferencia de oportunidades.

La única justificación, el único sustento real de esa degradación profunda de la doctrina del socialismo es el poder. El Poder como justificativo absoluto y total, por encima de los principios y de los valores.

Los comunistas, para renovarnos, debemos desterrar esa monstruosidad. El disponer del poder direccional y absoluto, aún contra la voluntad de la gente, no puede justificar de ninguna manera el empleo de cualquier mecanismo para imponerlo o para mantenerse.

Los que enfrentaron el golpe en la URSS, fueron los trabajadores, los mineros, la gente del pueblo e incluso la mayoría de las Fuerzas Armadas soviéticas que no se sumaron al golpe y notoriamente no dispararon sobre la población. Una población politizada y no como alguno dijo, para justificar el golpe. La población rusa está profundamente politizada, en la defensa de la democracia.

Es cierto también que la perestroika estaba en un atolladero. No definió desde hace años objetivos claros, no ha sido firme en ciertos rumbos. Pero debemos asumir que la situación económica y social de la URSS era realmente mucho más grave que lo previsto y sobre todo que no se cambia de un sistema burocrático, centralizado, sin ini-

ciativa y sin pasión por parte de sus ciudadanos y con una altísima dosis de anti comunismo a un mecanismo articulado y complejo de propiedad social múltiple, con la incorporación del mercado y simultáneamente con la irrupción de la democracia y las libertades políticas.

Todo esto, dicho en una frase, pero construido por casi trescientos millones de seres humanos, con sus pasiones y necesidades es un esfuerzo ciclópeo. Mucho más complejo es si se hace con el sabotaje, la resistencia activa y pasiva de los sectores del partido y del estado que se oponen a la Perestroika. La burocracia enquistada en el aparato del estado y del partido y en las fuerzas armadas nada tiene que ver con el pueblo y con el socialismo. Defiende una casta, un sector social privilegiado y parasitario que nada tiene que ver con una sociedad de cooperativistas cultos, como Lenin lo dijera.

Si hay algo que se le puede recriminar a la Perestroika y a Gorbachov es no haber actuado con la energía y con la claridad necesaria en relación a estos sectores que es en definitiva claridad en los objetivos, claridad en los procedimientos democráticos y en el rumbo socialista.

El PCUS no ha sobrevivido a sus contradicciones, a su incapacidad de tener una clara consecuencia por el socialismo democrático y a la participación de las estructuras de dirección del partido activamente en el golpe, o lo que es también grave en la absoluta falta de presencia y de definiciones contra el golpe mientras su secretario general estaba detenido en manos de los golpistas. Qué baldon para un partido si en la hora de la resistencia no haya estado ni uno de sus dirigentes al lado de la democracia. En los momentos de viraje de la historia de un país, los errores se



pagan muy caro, así como los aciertos proyectan figuras y fuerzas políticas a nuevos niveles.

Ahora existe el peligro de una terrible ola regresiva y de derecha que sumerja a la URSS, como ya ha sucedido en otros países de Europa del Este, incluso de violencias y de graves problemas que en un país que tiene en sus manos fuerzas militares devastadoras, tiene que ver con el destino de la humanidad toda.

Nosotros seguiremos empeñados en reclamar el pleno respeto de la legalidad y una política de responsabilidad y de no ingerencia extranjera en los asuntos soviéticos. En particular por las tentaciones norteamericanas en este sentido.

Y seguiremos respaldando los esfuerzos por construir una fuerza que en la URSS retome las auténticas tradiciones revolucionarias y socialistas, liberada de la carga de burocracia que asuma la lucha por un rumbo socialista y democrático en la URSS.

Y sin duda en una nueva propuesta partidaria tiene que haber espacio para los millones de comunistas auténticos, que están honestamente empeñados en salvar al país y al socialismo.

En cambio esa burocracia es inmune a la sociedad y a la historia. Pierde elecciones, se le desmoronan los mitos, la gente la repudia, fracasa su proyecto y sus mecanismos económicos, pero ellos están empeñados hasta el fin, hasta el golpe de estado en defender su sistema, sus conquistas.

No hay nada más enemigo del pensamiento, de la investigación, de la capacidad creativa, de la libertad de elaboración, de la audacia intelectual, que la burocracia. Fue capaz de cometer el inmenso crimen de transformar una concepción revolucionaria que conmovió los cimientos del mundo

capitalista y la cultura de un siglo, en un cuerpo muerto y paralizado por dogmas.

La paralización de la teoría, la incapacidad de avanzar en la investigación y en el aporte marxista en las ciencias sociales, es una de las tragedias más grandes del socialismo, de una concepción materialista de la historia.

Hay que tener el rigor de interrogarse y buscar dentro de la propia teoría, los errores, las fallas que permitieron esta transformación, regresiva de la propia teoría. Porque echarle la culpa a los hombres, a sus debilidades, es simplemente escapar del problema. Los hombres y sus debilidades son parte de la vida, de la historia y una teoría para hombres ideales perfectos no es ni humana ni posible.

Es natural que una crisis de estas dimensiones históricas del socialismo, como construcción concreta, reclama respuestas profundas, un gran rigor y una gran honestidad intelectual. Todo eso en medio de la batalla política, de la lucha por impulsar en cada circunstancia las ideas y los objetivos del socialismo, de la democracia.

Es natural que esto a la izquierda y más en particular a los comunistas nos duela intensamente. Hemos visto derrumbarse lo que creímos incommovible. Pero no facilitemos más aún al enemigo. Animo, no admitamos que nos quiten la alegría de vivir y luchar.

Es natural que de esta crisis traten de sacar partido los enemigos del progreso de la humanidad, los enemigos del socialismo. El gran objetivo ideológico es diseminar en el mundo la resignación de que el capitalismo es el sistema "definitivo", la única posibilidad "realista" para el desarrollo de las sociedades humanas.

Nosotros podríamos contestar-

les con una larga lista de las tragedias que el capitalismo aportó a nuestros pueblos, en particular en el sur del planeta, de la miseria, la desnutrición y el sufrimiento de centenares de millones de seres humanos que viven en el "paraíso" capitalista. Sería una respuesta justa pero parcial, el capitalismo, aún con su capacidad de adaptación y flexibilidad, no ha resuelto el problema fundamental, la base misma de su crisis, no ha resuelto la contradicción entre sus fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Este no es un tecnicismo, tiene un particular y concreto sustento histórico. Las contradicciones a nivel nacional y sobre todo internacional, estallarán mucho más graves y agudas y el progreso de la humanidad, reclamará encontrar caminos diferentes, más eficientes, más justos. Eso es el socialismo.

Aunque debemos reconocer que la paralización de nuestro pensamiento, en particular en el sector de la economía, y el fracaso del modelo burocrático-estatista plantea la necesidad de investigar, de proponer, de ensayar nuevas propuestas para el socialismo. Y este es el gran desafío de la izquierda en el mundo.

Ya en los debates en el Uruguay, algunos en la Cámara de Diputados, pretendieron mostrar que toda la lucha y la construcción del socialismo fue un gigantesco error que debe ser cancelado. No les preocupa el rigor histórico, les preocupa sobre todo su presente y su futuro. Quieren desterrar la perspectiva de la lucha por un mundo sin privilegios, sin explotación, donde todos nos sometamos mansamente a las leyes "inexorables" de la acumulación capitalista.

Esta ola será muy grande, muy amplia y alimentada por hechos y



por una ofensiva ideológica muy profunda. La mejor manera de multiplicar los efectos devastadores de esa ofensiva, es encerrarnos en un cuerpo de dogmas, o en ciertas frases, creyendo que así nos vacunamos. Debemos aceptar también en este terreno el desafío, y la resolución de este pleito será en definitiva la propia historia, nuestra capacidad política, ideal, cultural en definitiva espiritual la que marcará su resultado.

Y no será sólo contra los comunistas esta campaña, será una gran ofensiva contra toda la izquierda.

Tampoco en el plano histórico es justo ese juicio sumario y de liquidación del socialismo. Nuestros errores los asumimos y debemos profundizar en su análisis, pero la gran epopeya revolucionaria que modificó el planeta, derrotó al nazismo, que participó en el proceso anticolonial, que contribuyó a elevar las ideas del socialismo a niveles nuevos, valió y sigue valiendo la pena.

Para ello debemos rescatar los valores éticos, los valores históricos y fundacionales del socialismo. Eso no será igual en todo el mundo. Cada uno deberá afrontar sus méritos y su propia historia. **La izquierda uruguaya, y con ella los comunistas tenemos la oportunidad rara, compleja, apasionante, exigente de avanzar en el terreno político, de iniciar la transformación del país.**

Para ello debemos avanzar firmemente en la renovación de la izquierda y en nuestro caso del propio Partido. Debemos asumir que hemos perdido tiempo, que el ritmo de la renovación no puede ser el que nos impongan nuestras realidades internas, ni siquiera la sensibilidad comprensible de muchos compañeros, y mucho menos la resistencia de los que se aferran a prácticas y a culturas fallidas y nefastas. La reno-

vación debe tener el ritmo de la sociedad uruguaya, de nuestras responsabilidades políticas, de nuestro compromiso con los trabajadores, con los jóvenes y con el progreso y la transformación del Uruguay.

Nuestro 22 Congreso trazó una orientación basada en la renovación y no podemos dejar que en sus textos, sus debates acalorados y apasionados se transformen en la rutina de la disputa menor, necesitamos iniciativa política, claridad de objetivos y una gran firmeza. En el 22 Congreso dijimos que la renovación no se detenía en él, sino que debía continuar como la vida misma.

Yo me pregunto ¿dónde estaríamos los comunistas uruguayos si no hubiéramos comenzado la renovación, si no hubiéramos realizado el 22 Congreso?

Después de estos acontecimientos devastadores, creer que solamente los que piensan en los comunistas como robots manejados al margen de la sociedad y el mundo, pueden creer que hubiéramos sobrevivido a este vendaval, que a veces parece una pesadilla.

Si hubiéramos seguido aferrados a la "dictadura del proletariado" y sobre todo a esa idea de inmutabilidad, seguramente hubiéramos perdido toda capacidad de comunicación con la sociedad, con la gente. Y con nuestra propia gente. Nadie nos creería. Y tendrían absoluta razón en no creernos.

Si tenemos una oportunidad, junto a la izquierda uruguaya, es porque hemos comenzado la renovación, y porque buscamos respuestas. Porque somos cada vez más frenteamplistas.

Existen cronistas de la vida y la política que quieren poner en duda la honestidad de nuestra renovación. No gastaremos un segundo en demostrárselo. Confiamos en la gente, en los uruguayos. Ellos

perciben que nuestro esfuerzo tiene también dolores, revuelve nuestras entrañas, lacera nuestra cultura y nuestros afectos. Y los hombres no somos como esos cronistas, solo cálculo y especulación semanal, somos sangre, nervio, músculo e idea, pasión y temor. Y nada más lejos de este proceso renovador que alejarnos de los comunes mortales.

Y justo es reconocerlo que en esta hora la izquierda tiene una actitud fraterna hacia nosotros que agradecemos.

Nuestra renovación es profunda y auténtica. Y sin embargo no sólo no reniega de nuestra historia, sino que se asienta en esos valores que fundaron el socialismo, que lo acunaron y que lo hicieron fecundar la historia de este planeta. Los grandes valores de la justicia, de la libertad, de la democracia, del humanismo. No como utopías inalcanzables, sino como construcciones necesarias y posibles. Y nuestra renovación no sólo es de los últimos tres años, tiene su historia y tiene también sus resultados, cierto que los avances de nuestro partido y de la izquierda en este período son el resultado de su coherencia, de su historia, y de su renovación.

¿Hacia dónde vamos?

|||||

Primero vamos con el Frente Amplio a trabajar para que el espectro más amplio de la izquierda y de fuerzas populares elaboremos cuanto antes el proyecto de alternativa al modelo neoliberal que está hundiéndose al país.

La primera tarea es una tarea política, nacional, concreta, que tiene que ver con las necesidades de la gente, con sus preocupaciones vigentes y actuales. Y no puede esperar, por el Mercosur, por la grave situación social, porque una



alternativa hay que construirla desde ahora y a todos los niveles, en el IMM, en el movimiento social, en el interior, en la cultura y a todos los niveles. Allí se define nuestro futuro.

Segundo, debemos seguir empeñados en la renovación y en la búsqueda, profunda, seria y sin miedos y sin tabúes, sabiendo que ahora no podemos pasar al rebajamiento práctico de todos nuestros problemas. Necesitamos una gran profundidad cultural e intelectual.

Y para ello necesitamos también grandeza, espíritu de valentía intelectual, y una gran honestidad, base de toda fraternidad. No podemos convivir en este camino erizado de espinas con las zancadillas y con las disputas menudas. Hay que asumir la realidad, la diversidad y el debate en grande. El que se excluya de este espíritu, se está excluyendo del espíritu del partido.

Hay una pregunta que no queremos obviar, y que tiene que ver con nuestro destino. Algunos podrán creer que los nuevos fenómenos en otras partes del mundo, nos impulsan a esta reflexión. También es cierto, que nada tiene que ver con copiar o mantener zonas de seguidismo. Nuestra propuesta es radicalmente diferente, parte de lo que somos y lo que valemos y no del aislamiento más absoluto y total en la sociedad, que han sufrido algunos partidos, o como en otros casos, los cambios de rótulos.

¿Es necesario un Partido Comunista?

|||||

Cuando este mundo, y en particular la cuna del socialismo y de los partidos comunistas de "nuevo tipo" se convulsiona y se renueva de raíz, hay una pregunta que no

debemos obviar, ni siquiera por razones emocionales o afectivas. Porque en definitiva si la respuesta es positiva, surgirá de los argumentos y de las razones y no de una certeza indemostrada.

Esta es una pregunta que se formulan muchos comunistas en el día de hoy.

Yo creo que el 22 Congreso inició la elaboración de una respuesta.

El PCU en el Uruguay, porque estamos hablando de realidades políticas concretas y no de declaraciones de inexorabilidad histórica, como las que hacíamos antes, **es un capital político, ético, histórico que han construido generaciones de comunistas y que mantiene un indudable papel en la sociedad uruguaya y dentro de la izquierda.** Incluso en el debate y la definición de la renovación.

Cualquier partido político define su papel y su función histórica en relación a sus proyectos, a los objetivos que propone y se propone.

Los partidos que quieren tener futuro, que quieren ocupar su espacio en la sociedad y en la consideración de la gente deben evolucionar, deben transformarse, deben renovarse en directa relación con los cambios que promueven y de los objetivos que se proponen.

Ya lo hemos dicho antes y vale ahora, aquí en la República Oriental del Uruguay llamarse comunista no es una vergüenza, para mí con 45 años de militancia en el Partido sigue siendo un motivo de orgullo aún con la carga de errores y aciertos. Pero comprendo a la luz del 22 Congreso que esto no se puede agotar en sí mismo. Se trata de ser consciente hasta el fin en cuanto a servir al FA y al pueblo uruguayo, para conformar una gran fuerza común de las fuerzas del socialismo democrático y huma-

nista.

Nosotros nos propusimos en el 22 Congreso un camino democrático al socialismo y un socialismo democrático. Estos términos son inseparables, porque llegado el socialismo no lo concebimos de otra manera que con la más plena y absoluta libertad. Incluye en la perspectiva de la extinción del estado y de la eliminación de toda forma de coerción entre el ciudadano y la sociedad. Es decir incluso en la perspectiva de la extinción de los partidos y el goce más absoluto de la libertad.

Qué diferente fue la realidad de un socialismo real donde el partido-estado ocupaba todos los rincones y espacios de la sociedad, hasta inmiscuirse en el arte, la cultura, la creación científica, etc., etc.

El PCU debe evolucionar en la perspectiva democrática al socialismo. Ese es el camino de la felicidad de los uruguayos, de una nueva forma de convivencia y de rescate de la nación.

¿Sólo el PCU puede proponerse ese objetivo, o podemos compartirlo con otros compañeros? Ya en el 22 Congreso dijimos que para elaborar, dar respuesta a los desafíos teóricos, era conveniente aunar esfuerzos entre todos.

En otras oportunidades nos planteamos en el Partido la posibilidad de la unidad en un solo partido obrero con los compañeros socialistas. Hoy la realidad es mucho más rica y más compleja y el espectro de las fuerzas con las que podemos participar juntos es más amplio.

En el 22 Congreso este tema estuvo planteado. No puede quedar sólo en una formulación de deseos, es una necesidad y es una posibilidad. Y tenemos que comenzar a caminar en este sentido con grandeza, con imaginación y



con visión de futuro.

No puede ser ni la renuncia de nuestra historia, donde tenemos también nuestros afectos, nuestros mártires, nuestros hombres y mujeres y también nuestros aciertos y errores. Y tampoco es una renuncia a nuestra continuidad, la de los comunistas y la de otros compañeros. Es un desafío nuevo, más exigente por transitar juntos, en nuevas formas partidarias por los caminos de la construcción de la alternativa socialista.

No es una tarea fácil, no es un cambio pequeño. Representa una revolución en nuestras concepciones que, aunque están en nuestros documentos, siempre las consideramos una consigna y un deseo y no una tarea posible y urgente, como en cambio lo vemos ahora.

Es también una tarea de modestia y de humildad de cada uno de nosotros, porque implica renunciar desde ya a toda idea hegemónica y prepararnos para construir una nueva fraternidad entre todos los que compartimos el proyecto de un socialismo renovado, democrático y humano.

Y no es tampoco una renuncia al Frente Amplio, por el contrario es para fortalecerlo, hacerlo más plural y abierto, para dotarlo en conjunto con todos los frenteamplistas de mecanismos políticos más aptos para avanzar, para gobernar, para sacar el país de su rumbo de derrota.

Sólo pensar en esto en concreto me erizaba hace algunos meses y sé que también a muchos compañeros les pasará lo mismo. Pero la renovación en sus tramos definitivos es un salto de calidad en nuestra capacidad de imaginarnos el futuro político. Y me imagino la riqueza, las posibilidades, los entusiasmos, los cambios que un desafío de este tipo representaría para todos nosotros.

Me imagino la pasión, el entusiasmo, la capacidad creativa, de ideas y de esfuerzos que podríamos recuperar entre todos y soy capaz de enfrentar prejuicios, temores, bloqueos, incluso los míos pro-

prios.

Creo que los comunistas debemos trabajar en esta perspectiva, que ese es un gran objetivo de todos los luchadores por un socialismo democrático en el Uruguay.

Las grandes tareas que marcan la historia de los pueblos se han construido con valentía y con audacia y sobre todo con la imaginación de los que comprenden los reclamos de sus pueblos, de sus trabajadores, de los jóvenes y mujeres en definitiva de los que tienen derecho a una sociedad de pan y de rosas.

J
"

*La Hora Popular" 1/9/91
Montevideo*



EL CC DEL PC URUGUAYO

EN NOVIEMBRE SE PLEBICITARÁ EL RUMBO POLÍTICO

Durante los días viernes 6 y sábado 7 de setiembre, en un debate que por primera vez se transmitió en directo a toda la ciudadanía a través de CX 30 La Radio, el Comité Central del PC Uruguayo analizó extensamente los planteos formulados por el Secretario General de esa agrupación política, Senador Jaime Pérez en su artículo publicado en "La Hora Popular" de Montevideo el primer domingo del corriente mes.

En otro lugar de este número de "Tesis 11 Internacional" publicamos en forma completa el mencionado material. A continuación -para mejor conocimiento por parte de nuestros lectores de los contenidos del debate- transcribimos el resumen que ofreciera el periódico uruguayo de las intervenciones de MARINA ARISMENDI y EDUARDO VIERA, que adquirieron un claro sentido opositor a los planteos efectuados por el máximo dirigente comunista del vecino país.

La propuesta de Jaime Pérez obtuvo una amplia mayoría (54 a favor, 3 en contra) en el seno del Comité Central. Otra resolución de suma importancia es la que convoca

a todos los afiliados para que plebisciten en el mes de noviembre el rumbo político del partido.

Intervención de MARINA ARISMENDI "No a la política de Shock"

Marina Arismendi se opuso al artículo de Jaime Pérez, tanto en lo que respecta al procedimiento como al contenido. Afirmó que la concepción del PCU "se llama marxismo-leninismo" hasta tanto no se demuestre su caducidad y no sea sustituida "por algo más que un conjunto de efectos propagandísticos". El PCU no es partido obrero, "sino de la clase obrera", definición de clase emanada de la concepción marxista-leninista que marca el carácter del partido y el marco objetivo de sus alianzas.

Dijo que la diversidad de opciones y perfiles ideológicos no puede resumirse en un solo partido. Eso sería reafirmar la opción política de corte horizontal, sin sustentos claros, y no favorecería al FA. "Hay demasiado dolor, demasiados renunciamentos personales como para que se manejen estos temas en forma política de shock".

"El proceso de renovación del partido será con el conjunto de él o no será". Si lo que se busca es sacudirse a los disidentes, "se ha elegido un buen método, rápido, eficaz, aunque no indoloro".

Intervención de EDUARDO VIERA "Un origen socialdemócrata"

"No queremos un partido reformista, sino un partido uruguayo, frenteamplista y comunista", comenzó afirmando Eduardo Vie-

ra, que se opuso tajantemente a la forma, a la oportunidad y al contenido del artículo de Jaime Pérez. Lamentó que "en vez de llevar adelante las resoluciones del congreso del FA "se vaya a un debate interno". Sostuvo que la propuesta de socialismo democrático se originó en la socialdemocracia y se identifica con ésta. Hay que tener en cuenta la historia de las palabras. Reclamó que Jaime Pérez diga si propone o no el abandono del marxismo-leninismo.

Socialismo democrático es un concepto ajeno a la realidad de América Latina y no existe como categoría que pueda tener su origen en los planteos del XXII Congreso.

Viera responsabilizó a la mayoría de la dirección por el debilitamiento orgánico del PCU. Sostuvo que grandes sectores del partido no quieren la autodisolución que, según Viera, propone el secretario general.

"El compañero Jaime habla de moral. Compañero: tengo 53 años de partido y no le permito a Jaime Pérez ni a nadie poner en tela de juicio mi moral revolucionaria y mi moral comunista. Creo que fue una ligereza del compañero Jaime, porque no quiero utilizar la palabra atrevimiento", expresó Viera. Afirmó que en el informe de Jaime Pérez en el activo de Montevideo "se pronunciaron agravios" contra el 26 de Marzo, lo que perjudica el clima unitario del congreso del FA. "Decir que eso fue faltar a la moral es una ligereza".

Al reafirmar sus posiciones, Viera dijo, finalizando su intervención: "Yo no me guío por nadie ni me dejo llevar de la oreja por nadie del Comité Central ni por nadie que estuvo en el Comité Central y que no está".

*"La Hora Popular", Montevideo
- 8/9/1991.*



FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL

AIRESES RENOVADORES

Los días 19, 20 y 21 de julio pasado tuvo lugar en el Centro de Convenciones Olof Palme de Managua el I Congreso del FSLN en medio de múltiples especulaciones y expectativas alrededor del Informe Político de la Dirección Nacional.

Casi 600 delegados de todos los rincones del país, representantes de diversos sectores sociales - agrarios, obreros, étnicos, juveniles... , mantuvieron durante esos tres días una actividad inusitada: cabildos, pactos y alianzas, intrigas... Todo ello para elegir la nueva Asamblea Sandinista y la Dirección Nacional.

Un beligerante sector de Managua había patrocinado la propuesta de elección individual para la Dirección Nacional- y posteriormente, la inclusión en la misma de la comandante Dora María Téllez- que fue rechazada por la mayoría de los congresistas. Los representantes departamentales y algunos sectores de Managua -el sindical- hicieron causa común frente a esa propuesta que fue defendida hasta el último momento por los delegados de la Juventud Sandinista. Finalmente la Dirección Nacional quedó constituida por los actuales miembros, más la inclusión del doctor Sergio Ramírez Mercado y del comandante René Núñez Téllez. Asimismo, la nueva figura de Secretario General fue concedida al expresidente Daniel Ortega y la de Tesorero al comandante Henry Ruiz.

El general Humberto Ortega declinó su puesto en la dirección del partido para poder mantener la jefatura del Ejército, tal como estipula el Protocolo de Transición. En su discurso abogó por la concertación, fustigó los "paros permanentes de la ultraizquierda" y fueron evidentes las contradicciones con las palabras que Daniel Ortega pronunciara en su discurso posterior.

Otro de los aspectos controvertidos de este I Congreso fue el parco y benévolo documentoo presentado por la Comisión de Ética, presidida por el doctor Mariano Fiallos. El informe recogió las investigaciones de apenas 34 casos que, además, no fueron dados a conocer.

La Asamblea Sandinista -y sus funciones- fue también revitalizada en este I Congreso: de órgano de consulta a órgano deliberativo. La tradicional organización del FSLN en estos doce años queda sustancialmente transformada y el papel omnímodo de la Dirección Nacional según los nuevos estatutos, queda un tanto diluido ante las nuevas atribuciones de la Asamblea Sandinista y el Congreso, la máxima instancia del partido.

El FSLN, a pesar de los vaivenes, contradicciones y las saludables corrientes de opinión en su seno, aparece cohesionado. Una cohesión imprescindible para las arduas negociaciones --o agrios enfrentamientos- que deberá enfrentar ante el gobierno.



Tras 30 años de existencia el FSLN organizaba su ya histórico I Congreso. Casi 20 años de clandestinidad y lucha armada, más de una década en el poder -o en el gobierno, que no es lo mismo- y su reciente incorporación a las Grandes Ligas de partidos opositores, son el respetable bagaje con el que el partido inicia su renovación.

Sin embargo, toda esa rica experiencia acumulada, que quizás ningún partido revolucionario haya adquirido jamás, deberá ser metódicamente archivada y programada para mejor ocasión. El aporte teórico que surgió de este Congreso no estuvo a la altura de las increíbles expectativas que había generado no sólo en el país sino en la desorientada izquierda latinoamericana. Libre mercado y economía mixta; reforma agraria y propiedad privada; gobierno y poder popular eran algunas de las reflexiones que el FSLN tenía pendientes.

El tan esperado Informe Central de la Dirección Nacional reiteró una serie de cuestionamientos, autocríticas y limitaciones pero no ahondó en aspectos cruciales como el problema del campo, por ejemplo. El Congreso únicamente emitió una resolución en la que encarga a la Asamblea Sandinista y a la Dirección Nacional elaborar "una estrategia que contribuya a la solución de dicha problemática, a afianzar la paz y la estabilidad y a recomponer nuestra influencia en el campo".

Pero como cuenta Sofía Montenegro, editora de la revista Gente, "las circunstancias han impedido al FSLN teorizar sobre su riquísima práctica. Todavía no podemos elaborar la alternativa, sólo sabemos que las políticas empleadas no fueron las apropiadas. El ver-

dadero Congreso, en cuestión de aportes teóricos, va a ser el próximo".

Es complejo establecer estrategias de largo aliento cuando se está permanentemente a la defensiva, como ha sido el caso del FSLN. De ahí, el desarrollo constante de estrategia limitadas para sortear coyunturas de acoso.

Reestructurar el partido

Aunque, al parecer, la discusión ideológica no estaba en agenda. "Este Congreso por la coyuntura que vivimos será más político que ideológico", había pronosticado poco antes el comandante Tomás Borge. La tarea del Congreso -y eso fue lo que le dio el carácter de transitorio- era nada más, ni nada menos, que la reestructuración de un partido con 30 años de existencia, que alguna vez colgó el uniforme de fagina y se enfundó la guayabera del poder. Una organización político-militar en la que se habían enquistado un sinfín de "vicios", y luego un partido-estado con estilos de conducción y concepciones que no se ajustaban a los nuevos tiempos ni a las nuevas situaciones. Reestructurar, en definitiva, un partido que es hijo putativo del poder.

Además, la guerra y el asedio constante al que estuvo expuesto el país fueron el inmejorable complemento para arraigar prácticas que ahora deben revisarse. El verticalismo, la ausencia de crítica y de debate, la fosilización, la falta de democracia interna, el automatismo... fueron puestos en la picota sin ningún reparo a lo largo de un proceso democrático que se inició con los congresos departamentales y culminó con el agitado Congreso Nacional. Está en marcha el desarrollo de una nueva cultura política.

El revulsivo

La Asamblea del Crucero de junio del 90 fue el revulsivo para una militancia que todavía no salía de su asombro tras las elecciones. El descarnado documento que de allí resultó fue un análisis de la derrota electoral que puso al desnudo, por primera vez, las vergüenzas de un Dios. Y el respeto temeroso se convirtió en saludable irreverencia. La infalibilidad en vulgar desatino.

Los rumores en torno a las diferencias en el seno del FLNS nunca han escaseado, pero a raíz de esa Asamblea comenzaron a tomar formas las numerosas inquietudes que anidaban en la militancia. La polémica que se inició entre "principistas" y "pragmáticos" -auspiciada por el semanario Ventana, que dirige Rosario Murillo - desembocó en una intrincada madeja de posiciones, criterios y actitudes con unas coordenadas ideológicas difíciles de precisar.

Como dice Sofía Montenegro, "hay diferencias que pueden ser engañosas. No hay que buscar matices ideológicos. Para mí la discusión está en cierto sector tradicionalista del FSLN, que pesa mucho por su cultura política, por su tradición de clandestinidad y compartimentación, con tendencia a mantener una estructura vertical, con fuertes tradiciones leninistas... Frente a una corriente renovadora que hoy está en relativa minoría. Hay que dejar claro que el anhelo democratizador es unánime. Pero están los esquemas... Y se presentan algunas contradicciones entre los anhelos democratizadores con un esquema verticalista".

La coyuntura

Si bien existen distintas con-



cepciones ideológicas y propuestas político-económicas en el partido, el revuelo en este I Congreso se centró en las contradicciones coyunturales entre tradicionalistas y renovadores. La democracia expeditiva que exigían estos pasaba por la elección individual de la Dirección Nacional y la inclusión en ella de la comandante Dora María Téllez, ex-ministra de Salud. La dirigencia nacional había rechazado contundentemente estos desmanes bajo razonables argumentos unitarios: "En este contexto no sería lo más idóneo, desde mi punto de vista, que algunos miembros de la Dirección salgan con mayor cuota de votos que otros, porque eso en alguna medida puede golpear al conjunto", resumió el comandante Borges.

Dora María Téllez había buscado el respaldo de algunos sectores de Managua y había confiado en que ello bastaría. Por otra parte, algunos miembros de la Dirección Nacional no aceptaban ni siquiera contemplar la posibilidad de su inclusión. A pesar del tibio apoyo del comandante Luis Carrión y del solapado respaldo del general Humberto Ortega.

Los criterios del sector sindical, -el más encarnizado impugnador de la propuesta de incluir a la comandante Téllez en la Dirección Nacional- se fundamentaban en su cercanía con las posiciones del recién electo doctor Sergio Ramírez y, por ende, del siempre influyente Humberto Ortega. A sotto voce se decía también que Dora María Téllez simplemente no "encajaba" en el estilo de trabajo que durante estos años se fue gestando en la Dirección Nacional y que sus posiciones políticas serían un "elemento distorsionador" en la dirigencia...

"Ya no existe aquel miedo de decir las cosas. El avance democrático es innegable. No estoy

defraudado o desilusionado con los resultados de este Congreso porque estaba claro de la realidad. Este es un proceso gradual", comentó Leónidas Duarte, delegado por Managua perteneciente al sector crítico.

La Dirección Nacional quedó debilitada en este pulso. No así su flamante Secretario General, Daniel Ortega.

Y sin embargo, el FSLN salió más fortalecido y cohesionado que nunca. Las lógicas y evidentes corrientes de opinión afloraron a la superficie. Las diferencias se ventilan en público. Las críticas son externadas sin temor. Tras su I Congreso el FSLN adquirió mayoría de edad. Esa mayoría de edad necesaria para emprender nuevas utopías en estos nuevos tiempos que corren. Mayoría de edad para enfrentar con madurez los retos que enfrenta la aturdida izquierda latinoamericana.

Durante once años el FSLN se cobijó bajo el maternal y comprensivo manto de una izquierda universal que dió lo mejor de sí para defender un proyecto en gestación. Es el momento de demostrar que valió la pena. El proyecto, revitalizado, debe demostrar que esos sueños no fueron en vano.

Nicaragua Una Asamblea Sandinista renovada

|||||

El cambio estructural más importante que hubo a lo largo del Congreso fue, sin duda, la composición y el papel a desempeñar por la nueva Asamblea Sandinista. De ser un órgano de consulta y, las más de las veces, ornamental, pasa a ser un órgano deliberativo que rige la estrategia del partido en sus relaciones con el gobierno. Además: la elección de sus miembros mediante el voto libre y secreto -al

igual que todas las demás instancias del partido- hizo que su composición final reflejara, por un lado, la existencia de corrientes orgánicas y de opinión en el seno del partido y, por otro lado, la correlación de fuerzas sujeta, esto sí, a los bandazos coyunturales que puedan hacerla variar.

Pero si bien los miembros de la nueva Asamblea Sandinista fueron incorporados mediante elecciones, lo cierto es que de antemano se perfilaba más o menos su composición. La noche anterior a la inauguración del Congreso, un encuentro de los delegados a puerta cerrada, ratificó esa suposición. Los cabildeos, las tensiones y los acres señalamientos fueron esa noche la norma entre una militancia poco habituada a esos menesteres.

Una Dirección Nacional electa por nómina o bien individualmente ocasionaba el ruido que un año atrás -desde la Asamblea del Cruce-ro en junio del 90- había empezado a perturbar los oídos de la militancia. Y una Dirección Nacional que, bajo los argumentos de la unidad y la cohesión, no iba a permitir tales licencias.

"La democracia llega hasta la Asamblea Nacional", comentaría el comandante Daniel Ortega. Para ello había pospuesto premeditadamente la celebración de este I Congreso para ganar tiempo y poder granjearse los necesarios respaldos llegado el momento. Y las regiones y departamentos eran caldo de cultivo para fomentar un singular "desquite" contra la capital. Y en el I Congreso, al mismo tiempo que eran acalladas las voces que exigían una elección individual y secreta de la Dirección Nacional- procedentes del sector "renovador" de Managua"-, la representación en la Asamblea Sandinista de los miembros de las regiones y departamentos subía



considerablemente, en detrimento de esos mismos sectores renovadores. Pero no fueron ésas las únicas novedades.

Las intensas negociaciones y el inmejorable cabildeo del sector sindical -en estrecha alianza con Daniel Ortega- dieron la sorpresa y su representatividad en la nueva Asamblea (10%) no es nada desdénable. Al contrario, si tenemos en cuenta la función gregaria del sindicalismo en este país durante mucho tiempo. Quizás hasta las huelgas de junio del año pasado.

Los agricultores afiliados a la UNAG y los activistas del Movimiento Comunal también obtuvieron una excelente representación en la Asamblea. El fenómeno no deja de sorprender ya que mientras cerca del 50% de integrantes de la anterior Asamblea quedaban virtualmente barridos por los aires renovadores -miembros históricos, militares, cónyuges, apellidos

ilustres y poetas...- la incorporación de activistas de organismos populares le confiere otro cariz a la nueva Asamblea.

Por el contrario, las mujeres -sin una plataforma común- y la juventud -que mantuvieron una decidida actitud por la reforma de la Dirección Nacional- quedaron con índices por debajo de su participación en el I Congreso.

Y si bien la composición final de la Asamblea Sandinista pudiera considerarse favorable a Daniel Ortega, es notoria la ausencia de varias "fichas" del ex presidente: Rosario Murillo, su esposa; Carlos Guadamuz, ex director de la radio oficial; Manuel Espinoza, director del noticiero sandinista de TV; Julio López...

La nueva Asamblea Sandinista fue reforzada con líderes de movimientos populares (sindicales, comunales, campesinos) y ello probablemente se reflejará en los

sucesivos encuentros y los documentos que se desprendan. Y aunque la Asamblea Sandinista y la bancada sandinista en el parlamento son dos instancias cuyas funciones están bien delimitadas, sin lugar alguno para la duplicidad de funciones, es llamativa la correlación de fuerzas que impera en cada una. Sergio Ramírez, jefe de la bancada, está por la alianza conciliadora sin paliativos que Humberto Ortega inició con un todavía incipiente sector de la burguesía nacional. Pero en la Asamblea Sandinista un rumor, todavía inaudible, podría extenderse y llegar a cuestionar tal alianza ante el alto precio que deberían pagar los sectores populares en los programas económicos de ajuste.

Pensamiento propio / Agosto 1991

¿DOS PROYECTOS?

Los discursos de clausura del I Congreso fueron muy sustanciosos. El General Ortega -o el funcionario gubernamental metido en su papel- reiteró una vez más su firme creencia en el actual proyecto por etapas que se pretende impulsar en el país: estabilidad política, Estabilidad económica.. Recursos externos. Reactivación nacional... Y lanzó alguna que otra advertencia a los "sectores ultraizquierdistas" de los sindicatos.

El ministro de la Presidencia del gobierno de Violeta Chamorro, Antonio Lacayo, tomó luego la palabra y sorprendió a la concurrencia. "De cara al futuro, es más lo que nos une que lo que nos separa", expresó. Y no fueron pocos los que vieron en esos dos discursos un acta de fe del tercerismo rampante redivivo.

La concertación con la burguesía para echar a andar un proyecto nacional parece que es algo fuera de toda duda en estos tiempos que corren. "La concertación y la unidad nacional en las condiciones actuales de nuestro país tienen un carácter estratégico", señalaba el comandante Víctor Tirado en un artículo aparecido en Barricada. Y es que la economía social de mercado, los planes de ajuste o los programas de liberalización serán a partir de ahora, desagradables vecinos con lo que tendremos que irnos acostumbrando. De hecho, en 1988 el gobierno sandinista ensayó un programa económico destinado a cohabitar lo mejor posible con tan ilustres mercaderes que generó no pocas contradicciones en el seno del partido. Programa que ha sido

retomado por el gobierno actual casi al pie de la letra, descartando el Plan Mayorga, partidario de la privatización salvaje. Y Lacayo, por lo menos provisionalmente, todavía necesita del estado.

Sin embargo, los sandinistas no son los únicos: "la izquierda está ante el dilema de crear alternativas populares o ayudar a la élite gobernante en sus esfuerzos para construir un orden político estable como base para la renovación del crecimiento capitalista", señala la investigadora Jenny Pearce, de la Universidad de Bradford. Dilema que padece en carne propia el FSLN.

Sería injusto afirmar que el FSLN no disponga de ese proyecto alternativo, pero, como afirma Arturo Grigsby, investigador de Nittlapan, "hay un fuerte contraste entre el sandinismo oficial dominante, muy bien organizado y en alianza con el sector de Lacayo, y muchas voces a nivel de militancia que quisieran un proyecto popular". No es tarea fácil reinventar la democracia. Establecer nuevos conceptos del poder; la socialización del poder dentro de las mismas estructuras del estado, del gobierno, del partido, del sindicato, del organismo popular... "La subversión del orden establecido ha de entenderse en todos los órdenes de la vida cotidiana", comenta Sofía Montenegro.

Existen esfuerzos aislados, sin vinculación alguna, sin rumbo pero con un norte: los movimientos sociales en la sociedad civil. En la medida que los movimientos sociales adquieran mayoría de edad, se autonomicen, pierdan las relaciones de subordinación que los ató al partido y establezcan sus propios programas -surgidos desde abajo- y análisis, se estará dando forma a ese proyecto popular, hoy tan difuso.

La forma en que se organice políticamente la sociedad, hoy será determinante para enfrentar, con mayor o menor acierto, las secuelas que mañana tendrán los planes económicos. Esa nueva cultura política necesaria para el FSLN -necesaria para toda la izquierda- debe ser rescatada de la incertidumbre. O la barbarie mercantil nos devorará.



CUBA

NAVEGAR EN AGUAS TURBULENTAS

Cuba se encuentra en uno de los períodos más difíciles desde que se inició la revolución en 1959. Los máximos dirigentes no vacilan en reconocerlo. Se trata de un momento histórico en que se han encadenado acontecimientos de signo adverso para la continuidad de la experiencia revolucionaria en ese país.

En el plano externo se combinan la crisis del socialismo real, el nuevo vigor del capitalismo como modelo societal, los éxitos de la política intervencionista de Estados Unidos, el debilitamiento de la URSS y los desenlaces poco favorables de algunos procesos revolucionarios. Este conjunto de situaciones constituye lo que en Cuba se denomina la variable externa desestabilizadora. Sin embargo, no se puede desconocer que ésta encontró un espacio para articularse con las propias debilidades del proceso cubano. Dependencia externa de la URSS, desgaste del modelo político y de sus formas de funcionamiento, deficiencias económicas, maduración de la sociedad cubana y creciente insatisfacción de sus expectativas. Quizás en otros tiempos

esto podría haber sido considerado como una crisis de crecimiento, luego de lograr importantes avances económicos y sociales, pero hoy la situación es tal que configura un marco de debilitamiento de la revolución en el plano externo e interno.

Es prematuro sostener que existe una crisis declarada. Se trata más bien de una acumulación brusca de factores, que dificultan la reproducción del modelo societal cubano desarrollado desde los 70 hasta hoy.

Se puede hablar de factores de crisis, pero en la medida que no se conectan con procesos de repudio del sistema que lo disloquen o lo paralícen, es exagerado traducirlas como una crisis abierta y declarada. Esto no impide, sin embargo, que sobre la mesa estén planteados desafíos estratégicos; el problema es que sólo una parte de ellos pueden ser abordados internamente, otros dependen del contexto externo y ello hace las cosas más imprevisibles.

Por todas estas razones los cubanos se interrogan, quizás más que nunca en lo que va de su historia revolucionaria. La variedad de criterios, la libertad de tono con que se expresan jóvenes y viejos comunistas y no comunistas, testimonian la vitalidad de una sociedad que no ha renunciado a

ANGEL SALDOMANDO

examinarse críticamente y por lo tanto a renovarse.

Sin embargo, también están conscientes que el margen de maniobra es mínimo; sus pronósticos a mediano plazo ¿Quién se arriesga más allá? están matizados de pesimismo. Saben que la evolución reciente del mundo no los favorece. Temen la eventual llegada de Yeltsin a la presidencia en la URSS y los nuevos derroches de agresividad que despliega Estados Unidos por el mundo. Las dificultades de la vida cotidiana son un elemento de desgaste, agudizado por la penuria y por la sensación de que el mínimo social garantizado por la revolución comienza a resquebrajarse. El indicador único es que ni el mercado negro "resuelve" ya las demandas insatisfechas de la población.

Inevitablemente la sensación de tocar el fondo o de estar cerca de él, tiende a difundirse. El "período especial", fórmula con que se designa la actual fase de restricciones, es una pesada carga sobre los hombros de un país sometido a 25 años de bloqueo, pero que por condiciones históricas hoy desaparecidas, logró crear un desarrollo social que modificó profundamente las expectativas de la sociedad. De allí nacen tensiones que habrá que canalizar de algún modo. Los dirigentes saben que habrá que hacer cambios y adaptarse a las nuevas condiciones, en un mundo adverso a su modelo político, columna vertebral del sistema.

Los cubanos también saben que



los cambios son necesarios. Pero en qué dirección y con qué ritmo es un problema no resuelto. Y aunque probablemente no se desee mayoritariamente una evolución hacia el capitalismo, tampoco se quiere el inmovilismo. Es frente a esto que el proceso de rectificación se muestra insuficiente; pese a los esfuerzos de movilización de la sociedad desplegados por el partido y la juventud comunista. El próximo congreso del partido tiene una enorme responsabilidad, en torno a él hay expectativas pero también un creciente escepticismo, por las pesadas inercias que hay que remover.

Deshacerse del modelo

Los problemas que enfrenta Cuba tienen diversos contenidos, pero no todos vienen del este. Es más, la trascendencia externa e interna de las dificultades configuran una situación que afecta el mismo sistema. La mayoría de las reflexiones cubanas no lo consideran así, generalmente la situación es definida como una crisis de funcionamiento: "la crisis del socialismo en Cuba es una crisis de un modelo de funcionamiento, crisis que ponía progresivamente en peligro la naturaleza socialista del sistema y resquebrajaba la autoridad del partido"... "Cuba desea deshacerse del modelo socialista del este que transplantó a su realidad entre 1975 y 1985" (Cuadernos de nuestra América CEA #15, 1990).

Este enfoque conlleva, sin embargo, tres interrogantes. Si la crisis del capitalismo son las crisis de su funcionamiento y su envergadura determina si hay crisis de sistema o no ¿por qué las crisis de funcionamiento del socialismo no serían también una crisis del sistema según su envergadura? Si en

los casos de Europa del Este y la propia URSS esto se hizo evidente ¿por qué en Cuba no existe esa posibilidad?

Las razones que se invocan para negarla son el consenso interno, la equidad lograda y la autoridad del partido. Pero aunque estos aspectos puedan ser reales y ayuden a evitar una crisis abierta no es menos cierto que su deterioro sumado a la crisis de funcionamiento apuntan objetivamente hacia el sistema mismo. ¿Por qué se importó un modelo ampliamente criticado y cuyas deficiencias eran conocidas? La respuesta, se nos dice, hay que encontrarla en el contexto histórico. Cuba salió muy golpeada de los años '60, necesitaba desarrollo económico y dar estabilidad al sistema político. En esas condiciones se impuso la llamada tendencia del este, que empujó a importar el modelo soviético. La tendencia a un socialismo cubano más autónomo fue desechada en el marco de la crítica al "voluntarismo" de los '60. La implantación del modelo del este sustituyó el período de consolidación del poder revolucionario, organizó y desarrolló la economía e institucionalizó la revolución. Pero por otro lado, no redujo la dependencia, reforzó el centralismo dándole un nuevo contenido, aumentó las deficiencias en término de democracia, reprodujo una ideología conservadora y ocultó por mucho tiempo las debilidades del modelo de desarrollo cubano. Un modelo extremadamente caro y dependiente para las condiciones del país.

¿Quién decidió importar ese modelo? La respuesta generalmente se disuelve en una responsabilidad colectiva, contradictoria con el carácter centralizado de la toma de decisiones y que concentra también las responsabilidades políticas. Es difícil pensar que los resultados de las decisiones que

condicionaron la evolución del país, no impliquen un deterioro del sistema político y de su principales responsables. Más aún cuando el paradigma de socialismo fue asociado con el modelo que ahora se derrumba. Ello plantea un serio problema de referencias para el partido, para la sociedad y especialmente la juventud. El desafío es encontrar un modelo genuinamente cubano.

Pero la crisis del modelo del este no sólo plantea problemas políticos. También descompuso la articulación económica de Cuba con el exterior, sin que haya por el momento alternativas de recambio.

El intercambio con la URSS y el antiguo CAME representan para Cuba el 86,9% del total, mientras que el intercambio con los países con economía de mercado el 13%. La crisis de los intercambios ha significado problemas energéticos, y de aprovisionamiento para la industria, la agricultura y el mercado interno. Las restricciones de electricidad y gasolina van del 10% al 50%, las industrias funcionan al 40% ó 50%, los tractores serán reemplazados por 100 mil buques y las importaciones cubren sólo el 60% de las necesidades mínimas. La desorganización de los vínculos económicos con el exterior, deja a Cuba enfrentada con una grave crisis financiera y en la imposibilidad de abastecer su economía. También hay problemas de pagos con Brasil, Argentina, México y Canadá. La deuda con países capitalistas alcanza los U\$S 17.000 millones y según fuentes soviéticas la deuda con ellos sería de U\$S 10.000. Junto con esto, las importaciones mínimas están estimadas en U\$S 1.600 millones, mientras que algunas informaciones indican que las reservas en divisas habrían caído a U\$S 64 millones en 1990.



Este panorama debe ser matizado con los esfuerzos de racionalización del aparato productivo, el estímulo a la agricultura y los intentos de rearticularse con el exterior mediante el turismo las exportaciones de productos médicos, etc. Sin embargo, una rearticulación exitosa, en la hipótesis que nada le perturbe, requiere por lo menos de dos a cinco años; mientras tanto Cuba no tiene otra opción que más austeridad y navegar en aguas turbulentas en las que un año puede significar mucho.

En este marco de crisis de modelo y necesidades de rearticulación económica, existe otro aspecto que sufre las consecuencias: el proceso de rectificación iniciado por el PC en 1986.

El intento de combinar rectificación económica y conservación del sistema político lo dejó a contramano de los cambios que tienen lugar en el mundo, generando una situación de aislamiento y deterioro de su imagen. Ahora Cuba aparece como rezagada o cuando menos a la retaguardia. La permanencia del partido único y la centralización son justificadas en la isla por la contradicción permanente con Estados Unidos y la condición del país subdesarrollado y revolucionario. Pero también es obvio que el sistema ha sido promotor del vacío de control popular, disminución de las capacidades de corrección, desarrollo de la burocracia y la corrupción. De allí que la rectificación intentara depurar el partido. Cuatrocientos mil adherentes fueron controlados, 6 mil recibieron castigo disciplinario y cerca de 2.000 fueron excluidos. Pero ello no impidió el caso Ochoa, lo que reveló la autonomía de ciertos sectores del partido y de la burocracia, fuera de todo control. Esto asestó un enorme golpe a la credibilidad de ambos. Desde esos sucesos los cubanos dicen no creer

en nadie más. Esto arrojó un poco de luz sobre las zonas grises de la sociedad, en las que si bien no reina una descomposición generalizada sí se constata un aumento de las tensiones. Estas se derivan también de la contradicción entre las capacidades de participación de la población y el grado de democracia existente.

Por otro lado, el período especial viene a frenar las demandas de la renovación de los jóvenes. La juventud paradójicamente mira hacia el norte y no hacia el sur, pese a las misiones internacionalistas, que tampoco concitan ya la misma unanimidad. El costo de la guerra de Angola está comenzando a ser valorado negativamente por sectores de la población, como también la cooperación que produce sacrificios y pocos resultados.

Ambos aspectos constituyen dos pilares de la política exterior de Cuba, en un momento en que por el debilitamiento de la URSS y los nuevos bríos hegemónicos de Estados Unidos, aumentan la incertidumbre y la inseguridad. Sin duda que con todo esto se están acumulando enormes presiones sobre los cubanos, que se sienten el confín del tercer mundo, del socialismo, del antimperialismo y del no alineamiento. Fidel no pierde ocasión para recordárselos teniendo permanentemente la capacidad de resistencia de la población. El problema es ¿hasta cuándo?

¿Rectificar o cambiar?

|||||

Frente a los desafíos que se han ido acumulando, la rectificación iniciada en 1986 intentó aportar correcciones a una economía deficiente en el plano de la productividad, la maduración de las inversiones, la disponibilidad de

productos y la satisfacción de las crecientes demandas sociales. También se estaban engendrando tensiones sociales, desigualdades y privilegios netamente percibidos por la población. Los llamados a combatir la corrupción se combinaron con esfuerzos de movilización de la fuerza de trabajo para producir servicios y con medidas de austeridad. Se revisaron las normas de trabajo y se reorganizaron los servicios encargados de planificar y dirigir la economía. Pero esos ajustes, realizados en medio de crecientes dificultades, no aparecían ligados a la urgencia de operar cambios. Más bien fueron concebidos en una perspectiva de recuperar la lógica original del sistema: se acentuó la centralización de la economía, se buscó limitar las desigualdades, retomar el control político de los mecanismos económicos y renovar la autoridad del partido.

Pero en los años '90 las urgencias son otras y aparecen ligadas a necesidades de cambio. Los desenlaces en Europa del este y la incierta situación de la URSS dejan a Cuba aislada y expuesta en la perseverancia de su régimen político. Los partidos comunistas ya no volverán a la escena con sus métodos y su ideología.

La necesidad de desembarazarse del modelo del este implica también replantear el papel del partido y del sistema político que lo acompaña. La rearticulación con el mercado mundial abre la puerta a presiones sobre los mecanismos de gestión económica y sobre la descentralización y la autonomía de las empresas. Esta tendencia es contradictoria con el centralismo exacerbado por la administración del racionamiento y las formas de movilización de la fuerza de trabajo. Las relaciones entre mercado y planificación serán quizás



replanteadas, no a partir de lo que pueda distribuir más eficientemente cada uno, sino a partir de la búsqueda de satisfacer demandas sociales, servicios y nuevas potencialidades en materia de productividad. La búsqueda de nuevos mercados, de proveedores y de oxígeno financiero implica adecuaciones y establecimiento de nuevas relaciones económicas que pueden constituirse en fuentes de presión. La apertura al turismo introduce ya tensiones suplementarias, en una población que soporta cada vez menos las restricciones y segregaciones que esa actividad impone.

Los dirigentes cubanos, afirman que no harán movimientos en dirección del capitalismo o de una liberalización de la economía, tampoco aceptan la democracia de mercado ni el pluralismo que abra espacios a las fuerzas antisistema. Quieren que las adecuaciones se hagan en función de las prioridades sociales y políticas cubanas y no en función de las presiones internacionales. Tampoco quieren correr los riesgos del este, allí la discusión entre renovadores y conservadores que ha llevado a la división del partido y la apertura política conectada con la crisis, ha entregado una base social a la derecha.

Pero el surgimiento de esas fuerzas no cayó del cielo, existía ya un completo repudio y una avanzada descomposición social. En Cuba, sostienen los analistas nacionales, no existe ese fenómeno. Por el contrario, afirman disponer de un consenso social basado en la promoción social no discriminatoria lograda por la revolución. Además agregan al antimperialismo, la unidad nacional, las reservas morales de la dirigencia y la autoridad del partido. Pero si esto explica quizás por qué no hay crisis abierta o se mantiene la disci-

plina social, no responde a las demandas sociales, a los problemas de dirección de la economía, al aislamiento y a las propias exigencias de renovación interna.

¿De cuánto tiempo dispone Cuba para readecuarse? ¿Cuánta escasez es posible resistir sin perder el control de los acontecimientos y sin que se descomponga la base social de la revolución?

Cuba debe maniobrar con pocos recursos y poco espacio internacional y mantener el consenso en medio de la penuria. Por último debe rearticular su economía en condiciones imprevisibles y en tiempos indeterminados.

Tres son los escenarios posibles y susceptibles de responder al nuevo período histórico.

En el primero se producen cambios que definen una nueva relación entre centralismo y democracia, que equilibren ambos términos. Ello podría darse con una radicalización del poder popular, aumentando así la capacidad de autocorrección del sistema extendiendo el consenso por medio de la participación. Esta evolución probablemente renovar la legitimidad del proceso revolucionario y ampliaría el margen de maniobra externo e interno.

Sin embargo, implica redefinir el rol del partido en la sociedad y los campos de acción del estado y la sociedad civil, para buscar una nueva racionalidad social de funcionamiento. Ello crearía quizás un período de radicalización de la revolución, similar al de los años '60, bajo la presión de las amenazas y las dificultades.

A este rumbo posible se le han venido presentando dificultades que favorecen un cierto continuismo no en la forma pero sí en lo esencial. Esto es también presentado como una radicalización (más revolución) pero en el sentido de la ortodoxia. Aumentaría el escep-

ticismo, reduciría los márgenes de maniobra y profundizaría las distorsiones.

Un tercer camino híbrido es posible: radicalizar el poder popular sin modificar el sistema político. Ello aparece claramente cuando se plantea que "no se pretende que el estado ceda funciones a la sociedad civil, sino que el primero aumente su eficacia y acentue su papel de instrumento y servicio de la revolución y de que a la segunda fortalezca y encuentre sentidos más profundos en sus órganos" (Nuestra América CEA #15).

Es esto lo que se ha venido experimentando, pero con un éxito muy relativo según las propias fuentes oficiales. El riesgo es que la situación se prolongue sin encontrar fórmulas adecuadas que planteen mejores relaciones entre partido, estado, burocracia y sociedad.

Estos rumbos posibles están sujetos a variables externas tales como las relaciones con la URSS, la actitud de Estados Unidos y los tiempos y posibilidades de una rearticulación económica con el exterior. Es probable que la evolución de estas variables siga siendo adversa por un tiempo; de allí que la llave de la situación está en las posibilidades internas de encontrar soluciones viables, que signifiquen nuevos insumos para dinamizar una experiencia revolucionaria que muchos siguen considerando un baluarte en el Tercer Mundo.

PENSAMIENTO PROPIO

Año IX N° 80

Pensamiento Propio es una revista mensual editada en Nicaragua por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)

CONSEJO EDITORIAL REGIONAL:

Director: Xabier Gorostiaga. Panamá; Raúl Leis; Cuba; Luis Suárez; República Dominicana; Miguel Ceara Hatton; Jamaica; Norman Girivan; México; Nina Torres; Haití; Gerard-Pierre Charles; El Salvador; Breny Cuenca.



PC
ESPAÑOL

DE CARA AL PROXIMO CONGRESO

A contramano de la situación por la que atraviesan otros partidos comunistas de Europa Occidental, la organización política de los comunistas españoles -como principal integrante de la coalición IZQUIERDA UNIDA (IU) -usufructa del apoyo creciente del electorado de la península.

IU aumentó sus votos (en las elecciones del 26/5) en las principales ciudades españolas -salvo en Sevilla-, y en la ciudad de Córdoba tiene prácticamente el 40% de la preferencia ciudadana.

Todo ello ha colocado a IU en el podio de los principales partidos españoles, ocupando el tercer lugar, detrás del Partido Socialista (PSOE) y del Partido Popular (PP). Por la voluntad del electorado el Centro Democrático y Social (CDS) de Adolfo Suarez ha dejado de tener gravitación en el mapa político español.

El PCE realizará su próximo congreso en Diciembre. La trascendencia del evento estará dada porque allí se debatirá el futuro de la especificidad comunista.

A continuación damos los párrafos extractados por TESIS 11 INTERNACIONAL de un reportaje al Secretario General Julio Anguita aparecido en "Mundo Obrero", órgano de prensa del PCE. Le sigue un trabajo conteniendo algunas conclusiones de una encuesta realizada a todos los afiliados. Una forma no común, pero tal vez la más eficaz, de conocer qué piensa la militancia sobre temas relativos a ideología, historia, organización, sindicato, relación con otros partidos...



Julio Anguita REIVINDICA LA "CULTURA DE GOBIERNO" DE I.U.

**PC
ESPAÑOL**
**DE CARA
AL PRÓXIMO
CONGRESO**

- Con los resultados electorales ya meditados, ¿en qué estado situaría a Izquierda Unida?

- Izquierda Unida tiene que dar un paso más. Al decir esto voy a adelantar algunos elementos del informe que se va a llevar el próximo Congreso Federal. Tiene que organizarse mejor porque está muy desvertebrada y tiene que tener un registro de afiliados, sus organizaciones regulares tienen que estar conectadas con la gente de la calle en acciones concretas, y tiene sobre todo que desarrollar sus áreas de elaboración que constituyen su aspecto más genuino. Somos la tercera fuerza política en todos los ámbitos, y una fuerza política con criterios de cultura de gobierno.

- ¿Está pensando en la Moncloa?

- Yo tengo una idea clara, y es que todo proyecto político que surge lo hace para incidir, y desde luego, la mayor incidencia es gobernar algún día. Ahora bien, gobernar pero no de cualquier manera, sino que antes tengas todo un respaldo social. Crear las condiciones para ese gobierno no significa entrar enseguida en las instituciones, sino al contrario, desarrollarse en la calle, ganar la hegemonía en el terreno ideológico,

cultural, en el terreno de los valores, que la gente viva y respire por esos valores que IU dice representar. A partir de ahí el Gobierno vendrá por añadidura.

- O sea, que en la filosofía de IU sigue primando la transformación de la sociedad.

- Bueno, yo estoy hablando exclusivamente de lo que yo pienso porque ésta es una entrevista muy personal. Pero sí, en esto estriba mi visión comunista de las cosas, en la negación de lo existente. A mí no me gusta el mundo en que vivo y por eso aspiro a cambiarlo en la parte alícuota que me corresponde.

- Estará conmigo en que va a ser un proceso muy lento. Valga un ejemplo concreto: el PSOE después de nueve años de gobierno permanece casi, y remarco este casi, inalterable en sus posiciones.

- El PSOE tiene los estigmas y las llagas de una gran crisis. Analicemos los últimos nueve meses desde que Alfonso Guerra tiene que comparecer en el Parlamento, y veamos cómo en ese partido, que ha sido monolítico, comienza a

haber enfrentamientos tremendos. Es el fracaso de toda una política que no tuvo principios, que dijo que lo importante era gobernar como fuera, negando los viejos ideales y la utopía. El PSOE es una fuerza cada vez menos urbana y eso en la izquierda es mortal. Yo desde luego no lo veo boyante, lo que ocurre es que es como un gran elefante, capaz de estar agonizando durante años.

- No me resisto a terminar esta entrevista sin preguntarle por los trabajos preparatorios del próximo Congreso del PCE.

- Ya hemos empezado en el último secretariado a ver materiales que también se llevarán al Comité Central del día veintiocho. Los textos son los acordados en octubre, manifiesto, tesis políticas y organización del PCE.

- Sí, pero quisiera que me concretara más, sabe que muchos militantes ya empiezan a plantearse que este Congreso decidirá fundamentalmente sobre PCE sí, PCE no.

- Para mí, y quisiera desvincularme en esta entrevista de mi condición de secretario general y hablar como militante comunista, el sí o el no no están en mi mente. En mi mente está cómo en el siglo XXI, en la apuesta por Izquierda Unida, mi militancia comunista cobra mayor sentido haciendo una política con otros. Yo sigo siendo comunista y por eso trabajo en IU, para crear plataformas unitarias, ámbitos de unidad, y sigo siendo tan utópico que aún pienso que algún día no existirán fuerzas políticas.

- Perdóneme que insista,



el militante quiere saber ahora por encima de todo eso, qué va a ocurrir después del mes de diciembre, si va a seguir teniendo un carnet, una organización o vendiendo "Mundo Obrero", por ejemplo.

- Vamos a ver, el militante, y ahora me dirijo a él, lo que no debe saber es qué va a ocurrir, sino qué está él dispuesto a hacer. No puede estar esperando a ver qué hace la

dirección, sino hacer su opción y pelear por ella. Que empiece a debatir ideológica y políticamente, porque en un Congreso se pone el partido en sus manos y en este XIII Congreso la discusión va a ser profunda. Además, yo creo que el futuro del PCE no está en una militancia que reparte carnets, paga cuotas o vende "Mundo Obrero", si eso fuese así solamente, no merecería la pena que el PCE existiera. El PCE para mí es algo más. Los militantes tienen ahora que poner su granito de arena y no

esperar a que los dirigentes les resuelvan los problemas, porque nosotros también tenemos nuestras dudas, y yo el primero. A mí me interesa decirle a la base que su secretario general también tiene dudas, inquietudes y vacilaciones y que las reivindico, porque forman parte de mi naturaleza humana y de mi apuesta política permanentemente renovada, después de muchas noches de tensión. A mí la seguridad metafísica y la gente que no duda me da miedo, mucho miedo.



Encuesta del PC español^N NUEVOS CAMINOS POLITICOS

La semana pasada, Francisco Frutos,, responsable del Area de Partido, presentó en rueda de prensa los resultados obtenidos en la encuesta realizada por ICP/RESEAR para el Partido Comunista de España a la militancia de éste. El cuestionario, que fue suministrado en su día por correo a todos los militantes de este partido de cualquier sexo, edad y ocupación, contenía más de 125 preguntas sobre temas relativos a ideología, historia, organización, sindicato, relaciones con otros partidos...Estas son algunas de las conclusiones.

El colectivo encuestado aparece como un grupo plural e innovador, que investiga sobre nuevos caminos políticos e ideológicos. En este campo, una gran mayoría (84,4 por 100) piensa que el futuro de LA SOCIEDAD SOCIALISTA está aún por definir y que su construcción deberá basarse sobre conceptos de igualdad y libertad. Por el contrario, el acuerdo con las experiencias de partidos comunistas en el poder es escaso (10 por 100).

En lo referente a NUEVOS CAMINOS POLITICOS, el 75,8 por 100 apoya una nueva vertebración de la izquierda, producto de una síntesis programática de la izquierda tradicional y los nuevos movimiento. Es resaltable el hecho de que entre los cuadros el apoyo a una nueva vertebración de la izquierda es prácticamente unánime (95,9 por 100). En términos generales, la muestra confirma la actitud positiva a la Internacional Socialista como instrumento "a tener en cuenta" en el proceso de encuentro entre las fuerzas de izquierda tanto tradicionales como emergentes. Sólo el 12,7 por 100 opina que en ningún caso es un instrumento válido.



En cuanto a la PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION, la mayoría se inclina por la propiedad mixta (53,4 por 100) o por la propiedad social (31,3 por 100). Es notable que el 20 por 100 de los encuestados se inclinan por la economía social de mercado, actual sistema económico, así como entre los menores de veinticuatro años se encuentre el apoyo menos significativo a la planificación democrática (52,8 por 100).

No al dogmatismo

|||||

La tendencia a la innovación se refleja también en la opinión de la afiliación acerca de las FUENTES DE INSPIRACION IDEOLOGICA. La falta de "dogmatismo" se nos aparece claramente en el 87 por 100, que opina que el marxismo debe enriquecerse con las nuevas aportaciones de los movimientos sociales emergentes. Por el contrario, sólo un 13 por 100 entienden que las fuentes inspiradoras deben buscarse únicamente en el marxismo clásico. En este mismo marco debe entenderse el hecho de que tres de cada cuatro encuestados opinen que la izquierda europea debe ser el marco natural de las relaciones políticas del PCE.

Puede decirse que, en general, el grado de CONSENSO HACIA LA POLITICA DEL P.C.E. en determinadas decisiones es elevado. Este es el caso, por ejemplo, en lo que se refiere a Izquierda Unida (IU): el 79,5 por 100 entiende que fue correcta la propuesta de convergencia. Asimismo, existe un elevado consenso, 62,1 por 100, acerca del acierto en la transformación de IU en movimiento político. El grado de satisfacción de la militancia es bastante elevado con respecto a la posición del PCE durante la transición (86,8 por 100); no obstante,

la adopción del eurocomunismo es contestada por el 38,1 por 100, aceptada por el 25,9 por 100, y el 21,9 por 100 opina que debe estudiarse. Especialmente interesante, en cuanto a este tema se refiere, es el elevado grado de aceptación a la democracia como condición indispensable para la realización del socialismo (79,5 por 100).

I.U. COMO REFERENTE POLITICO aparece mayoritariamente aceptado por la afiliación del PCE. Una gran mayoría (74 por 100) de los afiliados consideran que IU debe ser el proyecto futuro del PCE. Entre los cuadros, el apoyo a esta idea es aún mayor (94,4 por 100).

IU, la estrategia

|||||

Esta generosidad en el esfuerzo hacia IU lleva a la militancia a no vincular la Secretaría General del PCE a la presidencia de la IU. Sólo un 21 por 100 se inclina por establecer "de iure" esta vinculación, porcentaje igual al de aquellos que preferirían establecer la incompatibilidad.

La inmensa mayoría ve Izquierda Unida no como un movimiento táctico, sino como un proyecto estratégico (90,3 por 100), vertebrador de una nueva izquierda que se configure como movimiento político-social (73 por 100). Esto queda corroborado con el rechazo a la idea de IU como coalición de partidos.

Sobre el futuro de IU, un 28 por 100 se muestra de acuerdo en que existen ya condiciones para una nueva formación política, mientras que un 45 por 100 se expresan en desacuerdo, aunque parece tener relación con las condiciones organizativas y políticas actuales.

La generosidad antes mencionada se hace patente en el 61,3 por 100, que opina que debe ga-

rantizarse el derecho de las minorías en las listas electorales y que dichas listas deben ser el producto de elecciones en la base (81,4 por 100). La definición por cuotas tiene un escaso apoyo (13,2 por 100).

El conjunto de la ORGANIZACION aparece dividido entre los que optan por un partido de adhesión ideológica (40,5 por 100) y los que se inclinan por una organización de adhesión programática (49,1 por 100); los que optan por este último tipo de adhesión son mayoritarios en casi todos los sectores.

Aunque una mayoría de encuestados consideran el centralismo democrático como la única forma de garantizar la unidad de acción (60,6 por 100) -especialmente en el caso de los militantes de mayor edad-, es también una mayoría la que se pronuncia por definir una nueva norma democrática (54,8 por 100), frente a un 34,4 por 100 que considera que debe mantenerse el centralismo democrático.

La mayoría opta por alguna forma de federalismo (65,7 por 100); de ellos, la mayoría se inclina por un partido federal. Este apoyo a la federalización aumenta a la par que el nivel cultural y la cualificación profesional. Un 52 por 100 de la muestra se pronuncia por regular corrientes de opinión estables.

Sólo alrededor del 40 por 100 piensa que la UNION POLITICA EUROPEA es condición indispensable para el desarrollo de los valores socialista y el 78,8 por 100 entiende que sin una política social progresista supondría un retroceso. Parece evidente que para los encuestados el concepto de Unión Política Europea debe ser llenado de contenido antes de ser aceptado plenamente.

La imagen que del PSOE tienen



los encuestado está muy virada hacia la derecha. Así, el 76 por 100 piensa que se mueve en el espectro político del centro-derecha. Esta imagen, con pequeñas variaciones, se repite en la práctica totalidad de los grupos representados.

Acuerdos programáticos

|||||

Los acuerdos de gobierno o pactos de legislatura entre IU y el PSOE no gozan sino de un ínfimo apoyo (2,8 por 100) y la postura que repudia cualquier tipo de acuerdo tiene una cierta importancia (26,6 por 100). No obstante, la mayoría (66,1 por 100) acepta acuerdos sobre programas y una parte importante no se opondría a acuerdos de tipo local o autonómico (82,7 por 100), aunque sólo un 34,7 por 100 los apoyaría sin reservas.

Los sectores políticos del PSOE preferidos por la muestra son la UGT e Izquierda Socialista (70,1 y 78,2 por 100).

La opinión acerca de las relaciones con los MOVIMIENTOS SOCIALES es extremadamente positiva: ecologistas (89 por 100), pacifistas (85,6 por 100), feministas (76,9 por 100). Un 32,1 por 100 entiende que el PCE no profundiza lo suficiente en este sentido, porcentaje que en el caso de los cuadros asciende al 71 por 100. La aceptación de muchas de las propuestas de los movimientos sociales se corrobora en el alto grado de apoyo de la militancia a reivindicaciones provenientes del ecologismo o el pacifismo. El 91,1 por 100 estaría a favor del desmantelamiento de las centrales nucleares y la búsqueda de alternativas energéticas y el 79,6 por 100 opina que debe abolirse el actual servicio militar y plantearse una progresiva desmilitarización.

En cuanto al sistema de CUOTAS, el 38,3 por 100 entiende que debe aplicarse únicamente en los puestos de listas que tengan posibilidad de resultar elegidos y el 21,55 por 100 piensa que no debe aplicarse dicho sistema en ningún caso. Por el contrario, el 23,6 por 100 opina que debe existir algún sistema de cuotas. Para el colectivo de mujeres, su aceptación del sistema de cuotas totales tiene un consenso parecido al hallado en el resto de los grupos, aunque sube diez puntos por encima de la media en lo que se refiere a cuotas en puestos elegibles.

Tres serían los instrumentos fundamentales de mediación entre EL P.C.E. Y LA SOCIEDAD: las agrupaciones (26,8 por 100), la organización de IU (22,2 por 100) y los movimientos sociales (15,6 por cien). Asimismo, el colectivo encuestado es consciente de que una serie de importantes acontecimientos internacionales han tenido repercusiones negativas para el PCE: congreso PCI, elecciones Nicaragua, caída Muro de Berlín, caída de Ceacescu, crisis Este...

Sólo la constitución del Grupo en el Parlamento Europeo con el PCI (ahora PDS) se encuentra mayoritariamente positiva, 46,1 por 100, frente al 4,5 por 100, que lo cree negativo. En lo referente a la política nacional, la mayoría piensa que únicamente la unidad de acción sindical y el 14-D* se ven como hechos que favorecen el impacto de las propuestas del PCE o de IU.

La importancia de los medios

|||||

Es reconocido por todos los sectores la enorme influencia de los MEDIOS DE COMUNICACIÓN, superior al de otras instituciones sociales susceptibles de

crear opinión. El 82,1 por 100 entiende que su influencia es superior a la de la familia, la escuela, las organizaciones informales o los sindicatos. Este resultado se repite en todos los sectores encuestados.

Es de resaltar el alto grado de aceptación por parte de los militantes de la asunción, con todas sus consecuencias, de libertad de expresión. El 61,1 por 100 avala este hecho; sólo el 14 por 100 entiende que se debe regular la función de los medios o establecer un código moral de la profesión periodística (15 por 100).

Esta asunción de la libertad de expresión se hace más patente si observamos que se acepta a pesar de la negativa opinión acerca de la neutralidad de los medios. El 85,8 por 100 opina que la información de los medios no es neutral y el 82,8 por 100 tiene una confianza parecida o menor en los medios públicos que en los privados.

El militante del PCE es un consumidor habitual de información, muy por encima de la media de la sociedad española. El 93,2 por 100 se confiesa consumidor habitual de comunicación..

El 48,9 por 100 dedica entre media hora y tres horas a la audiencia de radio, el 59 por 100 consume televisión entre una y cuatro horas y el 64 por 100 dedica a la lectura de prensa más de media hora al día. Recibe más información a diario que en días festivos.

El medio más leído es "El País" (40,5 por 100), seguido de "El Independiente" (34,9 por 100), "El Mundo" (31,8 por 100) y "Diario 16" (30,12 por 100).

"Mundo Obrero", Órgano de Prensa del PCE. 6/91

*Se refiere a la huelga general del 14 de diciembre de 1988 (Tesis 11 Internacional)



COMPORTAMIENTOS SOCIALES EN ESCENARIOS INFLACIONARIOS MUTACIONES IDEOLÓGICAS EN BOLIVIA

**CARLOS F.
TORANZO ROCA**
*Investigador del ILDIS
(Instituto
Latinoamericano
de Investigaciones
Sociales)*

ello añadimos la situación recesiva de las economías centrales, la explosión de la crisis de la deuda externa, la disminución de flujos crediticios, además de las propias disrupciones de los procesos productivos internos, entenderemos que el marco económico en el cual resucitaba la democracia era el más duro desde la crisis de 1929.

Lamentablemente, la vida democrática reconquistada y los regímenes constitucionales nuevos tuvieron que moverse dentro de un severo contexto de crisis económica; no en balde estos años de la existencia de América Latina han sido caracterizados como la década perdida, por los magros índices de desarrollo, por el decrecimiento del ingreso per cápita y por la depresión de los niveles de vida de las mayorías. En el pasado el excedente generado, a pesar de su transferencia a los países centrales, dio lugar, en unos casos, a ser la base económica del populismo y, en otros, fundamentó el crecimiento industrial o el desarrollo exportador. En el decenio presente, este excedente se deprimió y, más grave aún, sus montos disminuídos fueron usados básicamente para pagar la deuda externa. En el período 1980-85 se

Ponencia presentada
ante el seminario regional
"inflación y crisis en América
del Sur", organizado por la
Oficina Regional de
Cooperación científica y
Técnica de Francia y FRIES
Cono Sur, en Buenos Aires, 13,
14 y 15 de diciembre de 1990.

Introducción



El rescate de la democracia política en América Latina no implicó el advenimiento de mejoras económicas para los sectores populares; más aún, en varios casos no dió lugar siquiera a una fuerte recuperación de la situación global

de las economías latinoamericanas. No cabe duda de que la posición de nuestro subcontinente era ya otra en el contexto de la economía mundial; esta última se había modificado de un modo que afectaba negativamente al desenvolvimiento de América Latina. No se puede enjuiciar o acusar a la democracia restablecida por la ausencia de desarrollo; son otras las razones que explican el hecho recesivo.

Con extrema parquedad, señalaremos como causas externas de la crisis económica: la reconfiguración de la división internacional del trabajo, la revolución tecnológica, la sustitución de materias primas por sintéticos, el sesgo comercial favorable a las transnacionales Norte-Norte. Si a



remesaron a los países centrales 469.800 millones de dólares y sólo se recibieron 372.000, vale decir, que el saldo neto negativo se acerca a los 100.000 millones de dólares.

Los que se han denominado procesos de ajuste estructural, especialmente dirigidos a frenar la inflación para enfrentar a la crisis, no han sido únicamente instrumentos de política económica para arreglar las distorsiones del proceso de acumulación de capital; por lo contrario, fueron y son no otra cosa que vehículos ideológicos cuyo objetivo es reestructurar y reorganizar a la sociedad de un modo radicalmente opuesto al pasado. Es cierto que hay demasiado desprecio por el fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial, por su función de "intrusión" económica; sin embargo, bueno es recordar que "el odio no conoce". Y por lo tanto no se advierte con claridad que esas instituciones exceden su función al solo marco económico. Los que hemos señalado como rasgos de involución política en el marco internacional: la derechización de la sociedad norteamericana y europea; el neoliberalismo -no únicamente como lectura económica- o neoconservadurismo, como visiones de redefinición de la sociedad, son expresados de manera concentrada por ese par de organismo internacionales.

Los procesos de ajuste estructural, operados de modo heterodoxo u ortodoxo fueron y son aún, espacios ideológicos donde se están difundiendo críticas severas a las formas pasadas de estructuración de la sociedad. Son, a la par, terrenos donde está experimentado, creciendo y modificándose el conjunto de los nuevos bloques dominantes; si se quiere, una nueva derecha. Esta fundamenta su conducta en la crisis de los paradig-

mas económicos usados hasta el presente; en especial, la virulencia conceptual está dirigida contra el estado del bienestar, el keynesianismo y la intervención del estado en la economía. Además, toda su argumentación se dirige a combatir la inflación.

La marejada categorial está marcada por el privatismo en la economía, el papel protagónico del empresariado privado en el desarrollo, la función rectora del mercado en la asignación de recursos, el abandono de la responsabilidad del estado en la gestión de la fuerza de trabajo o el eficientismo de la empresa pública y el desarrollo exportador. El viejo discurso cepalino y dependencista de interpretación de América Latina es sustituido por el auge de la teorización de la economía informal, la cual, so pretexto de la crítica a la adiposidad e ineficiencia del estado, genera las condiciones para hacer descansar la reproducción de la fuerza de trabajo en los hombros de los sujetos independientes. Parecería la construcción de una nueva forma de operación de un capitalismo "democrático", basado sobre el esfuerzo y creatividad de los ciudadanos aislados. El énfasis puesto en la disminución del déficit fiscal y del gasto público social, el ataque al populismo, son expresiones sintetizadas de las nuevas propuestas analíticas.

El desacierto en el manejo de la crisis, a partir de modelos redistributivos del ingreso o de conducciones estatales del proceso económico, por ejemplo, en Bolivia, el Perú o el Brasil, y la generación de altas inflaciones, otorgan mayor legitimidad a la reestructuración conservadora de la sociedad. El discurso de los nuevos bloques dominantes está orientado a refundar el capitalismo, o modernizarlo por la vía de

un patrón darwiniano, donde sólo podrán subsistir los capitalistas eficientes o los sujetos emprendedores. El contexto político en el cual funcionaría este "sendero", a diferencia del pasado, no privilegia el uso dictatorial del estado sino más bien, y de modo paradójico, revaloriza el espacio político correspondiente a la democracia formal y representativa. Curiosamente el marco democrático sería adecuado a las necesidades de un mayor autoritarismo económico que no privilegia las necesidades de las mayorías.

Bolivia y la hiperinflación.

||||||||||||||||||||||||||||||||

Bolivia saltó a la fama internacional en el período 1982 - 1985, no porque haya sido el escenario de una revolución ni de un golpe de estado sangriento; ésas eran las dos hipótesis que siempre emergían en las mentes de quienes se preocupaban por los sucesos bolivianos. Pero en la época mencionada no se trataba de ninguno de esos extremos. La razón era distinta: la fama emergía porque se generaron cifras inflacionarias anuales de 8.000 a 22.000 por ciento.

En efecto, la sociedad boliviana de los años 1983 - 1984 fue marcada por una alta inflación que, al promediar 1985, se convirtió en una hiperinflación galopante. Alza de precios, desabastecimiento, uso prebendal del estado -vale decir crisis económica y estatal- son los datos que definieron a la Bolivia de 1982 - 1985, gobernada por la Unidad Democrática y Popular (UDP) encabezada por el Dr. Hernán Siles Suazo. Estos, cuanto menos, son los elementos que predominantemente fueron propalados por la prensa al exterior; son ellas también las dagas que más profundamente penetraron en la



conciencia de la sociedad civil.

Sin embargo, tras de esas cifras de espanto existió un elemento que merecía y vale la pena destacar para hacer posible la comprensión de la Bolivia actual. El período 1982 - 1985, además de la hiperinflación, fue signado por el rebalse -por momentos excesivo, desordenado y desenfrenado- de los ímpetus y de la necesidad de expresión democrática. Si la tradición política boliviana, por lo menos desde 1964 en adelante fue caracterizada por la inestabilidad y el uso dictatorial del poder, en cambio, con la UPD en el gobierno, desde 1982 a 1985, y básicamente por la decisión de la mayoría de los actores sociales del país, se labra un nuevo camino marcado por la presencia y revalorización de la democracia.

Si la hiperinflación de los primeros meses de 1985, además de impactar en el inconsciente de la sociedad civil, impulsó a Bolivia a la fama internacional, otro tanto sucedió con el freno aplicado a la elevación de los precios. En efecto, el proceso de estabilización iniciado en agosto de ese año, por medio de la implementación de la Nueva Política Económica -aprobada por el gobierno constitucional del Dr. Víctor Paz Estensoro- condujo a la gestación de un modelo económico exitoso desde la perspectiva anti-inflacionaria. El tránsito de cifras de elevación de precios del orden de 8.000 ó 22.000 % a sólo 10% en 1987, 21% en 1988, y 16% en 1989, atrajo la mirada curiosa de organismos internacionales de financiamiento y de la prensa extranjera. Más aún, conociendo que tales resultados se plasmaron sin abandonar la democracia representativa y sin acudir a los viejos usos dictatoriales.

El mencionado proceso de estabilización se convirtió en un

modelo "for export" especialmente hacia aquellos países aquejados por fuertes procesos inflacionarios. Sin embargo, más allá de esa aceptación por parte de la opinión internacional, el hecho de la estabilización económica, a pesar de sus altos costos sociales, penetró y se internalizó en la conciencia de la mayoría de los sectores sociales. Tan profunda es la huella de la hiperinflación que parte importante de la población entiende que uno de los retos para el futuro es, precisamente, el mantenimiento de la estabilidad económica.

La crisis económica, política y social de la fase 1982 - 1985 que tuvo su punto culminante en la hiperinflación, revelaba que se había hundido un patrón de acumulación basado sobre la minería del estaño y, fundamentalmente, que se desgastó y agotó el modelo estatal de 1952. Consecuentemente, el MNR en función de gobierno desde 1985 tenía que ser radicalmente distinto al del pasado. Debía destruir totalmente al populismo de viejo cuño sobre cuya base se encumbró. Y, en alguna medida, estaba obligado a vencer a su constitución clientelar. El escenario en el cual le tocaba actuar, en cuanto desarticulación social, no podía precipitarse más: su nuevo campo de acción le exigía política drásticas, duras, para reordenar el estado de cosas prevaleciente.

La gestión presidencial del Dr. Paz Estensoro a partir de 1985 trascendía de significado: se convertiría en la prueba del éxito o fracaso de la nueva derecha. El Gobierno, en esa medida, sólo era formalmente del MNR; el proyecto y su ejecución correspondía a algo más amplio, al grupo al cual hacemos mención. Esto quiere decir que, de manera real, estaba comprometida también una parte de ADN, Acción Democrática Na-

cionalista, aquella que conjuga con la nueva derecha su visión de futuro. La realidad parece demostrar que el proceso tuvo un líder a la altura de las exigencias, además, un aparato de gobierno acorde con las necesidades planteadas por las circunstancias. Para evitar la suspicacia, esta afirmación está realizada siguiendo la lógica interna de ese proceso. Cuando se alude a sus logros exitosos, se lo hace desde la perspectiva inserta en el propio modelo económico diseñado para pasar de la inflación a estabilizar la economía y no acudiendo al análisis de si se cubren o no las necesidades básicas de la sociedad.

Si bien postulamos que el MNR es uno de los componentes básicos de la nueva derecha -o sugerimos que ésta se siente plenamente representada por aquél-, queda pendiente explicar más detalladamente cómo esto es posible. Es fundamental aclarar qué mutaciones sufre ese partido al ejecutar el proyecto económico y político del nuevo grupo social al cual representa.

Partamos para nuestro comentario del siguiente hecho: también el MNR, en tanto partido, es un cuerpo complejo, mucho más intrincado que ADN. En el caso de éste último no hay posibilidad de equívoco ni de duda de su militancia: es un partido de la burguesía. En cambio, con el partido del Dr. Paz Estensoro, en 1985 esa claridad no existía para parte de su militancia; incluso, esto no era nítido para diversos sectores sociales muy populares. Quizá la duda albergaba en clases medias, campesinos y fracciones de la propia burguesía que asociaban a este partido con el MNR de 1952.

La puesta en marcha de la radical reestructuración de la sociedad, a partir de la instrumentación de la Nueva Política Económica (NPE), destinada principalmenmte a parar



la inflación, confesaba que no sólo se pretendía reordenar la economía sino más bien redefinir totalmente el cuerpo político y social. El MNR comenzó a ejecutar con maestría el proyecto de la nueva derecha. Sus actos, su política, la definición de sus adversarios, la identificación de los beneficiarios del modelo, todo ello, quedaba a flor de piel; se trataba de un gobierno identificado con los intereses de la burguesía. Esto le habría de restar audiencia en un primer momento, pero después sería su elemento de interpelación ideológica para obtener legitimidad.

Este partido poseía dos almas. Una, profunda, orientada a construir un proyecto burgués; otra, su discurso ideológico, que apelaba a lo nacional popular, en referencia a sus actos en la Revolución de 1952. Claro está que como ente partidario no podía ser homogéneo; también dos fuerzas pugnaban en su interior. Por un lado, estaba la nueva derecha, sus empresarios modernizantes y la tecnocracia de élite; por otro, la militancia clientelar y su vieja dirigencia política que en su tiempo fue perdidamente populista.

La NPE en ejecución demostraba cuál de los sectores impuso su visión. Era cristalino: los empresarios tenían las riendas del sentido y direccionalidad del proyecto económico y político en aplicación. Para ser más rigurosos debiésemos apuntar que no hubo victoria de una propuesta respecto a otra dentro del MNR. Había una sola, la de la nueva derecha. A ésta se sumó sin discusión, sin programa alternativo, el sector populista, los viejos dirigentes emenerristas y la propia militancia. El líder del partido, Dr. Paz, a pesar de sus años, miraba más lejos que estos últimos: por tanto, soportaba e impulsaba con tino el proyecto empresarial de la NPE.

La vieja dirigencia y sus sectores populistas consideraban que su labor era la de siempre: la dirección política. Aceptaban, con algún desagrado, la conducción económica de los empresarios del MNR, no por discrepar con su orientación sino simplemente por no poseer más cuotas de poder dentro del gabinete o del aparato estatal. Entendían que sus jerarquías dentro del partido del gobierno, o su "pasado nacionalista revolucionario", no guardaba relación de equivalencia con su alejamiento de la función pública o de la administración estatal.

Acostumbrados como estaban, al uso clientelar y prebendalista del estado -así funcionaba el MNR en el pasado- no podían admitir que la nueva derecha de su partido acudiera a funcionarios públicos no emenerristas. En efecto, los empresarios en el poder se inclinaron por trabajar con los profesionales y con la tecnoburocracia de élite, la misma que fue formada desde la época de Banzer; así aquella sea del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), del MNR, de ADN o Independiente. Este no deja de ser un rasgo importante de lucidez y de cooptación de profesionales efectuado por la nueva derecha; más allá de eso, significaba el intento de dar eficiencia al manejo burocrático de aparato estatal.

Las elecciones municipales de 1987 fueron para el MNR, en alguna medida, una prueba de popularidad o de rechazo al modelo ejecutado. Los resultados fueron sorprendentes: los votos de ese partido caían de 30,3% en 1985, a sólo 11,8% en 1987; la ADN disminuía menos significativamente, pues transitaba de 32,8% al 24,5 por ciento. El fenómeno político parecía ser el hundimiento del MNR y el florecimiento del MIR que veía crecer su electorado del 10,1%

al 22,9 por ciento.

Esos resultados conducían a afirmar -muchos lo hicieron apresuradamente- que el MNR se convertía en un cadáver político; parecía haber consenso en torno a esa afirmación. Se sugería que ése fue el costo de la NPE, es decir, de aplicar un programa antinflacionario radical; la desaparición del movimientismo. Con el ocaso del estado del 52 se despedía también su partido. Por extensión se señalaba que ADN, su compañera de ruta- debido al Pacto por la Democracia, por su corresponsabilidad en el programa de gobierno- estaba sometida de modo equivalente al voto castigo, aunque no a la extinción.

Sin embargo, algo que no se advirtió es que en esa elección el MNR actuó con buena cuota de esquizofrenia. Mientras lo sustantivo del partido era su manejo del modelo, el corte de la inflación y la puesta en marcha de la nueva política económica, su éxito era la eficiencia que le imprimió la nueva derecha -esto es el grupo empresarial y su tecnocracia- al programa económico; su vitrina era el orden y la estabilización. Cuando todo eso sucedía, equivocadamente el MNR salió a la arena electoral preso todavía del pasado, comandado por la vieja dirigencia política, con las ya cansadas ideas y usos del populismo.

Está claro que con argumentos populistas no se podía defender una hechura librecambista. La conducta dual era clara; la capa dirigente no interpretaba el modelo, no lo asumía como ideología. En alguna medida, actuaba con complejo de culpa, de modo timorato, sin la claridad y arrogancia del modelo económico. La nueva derecha y el núcleo empresarial emenerrista ganaron la estabilización; la vieja dirigencia política, de médula clientelar y



populista, perdió las elecciones municipales.

Así pues, estaba claro el futuro de ese partido, se tenía que intuir lo que iba a suceder: se requería una dirección política que invocara el modelo, que se legitimara con él, que no tuviera complejos que la incitaran a renunciar a la paternidad de la nueva política económica. En suma, era la hora de vencer a la esquizofrenia; la tarea consistía en convertir lo dual en un mando único; en unificar la tuición de la economía y la dirección política. Eso implicaba crear otro partido que, sin dejar de ser MNR, tuviera un contenido distinto que lo convirtiera en un partido nuevo.

Para muchos, el movimientismo estaba agotado y ya no poseía fortaleza para emprender esa tarea. Sin embargo, quien captó con lucidez ese desafío fue Gonzalo Sánchez de Lozada ("Goni"). Desde dentro y fuera del MNR se consideraba que un sujeto con poca tradición partidaria, con escaso trabajo de militante, agravado por su alejamiento del país por mucho tiempo, no podía asumir ese reto.

Uno de los aspectos clave de la campaña de Sánchez de Lozada, o más propiamente, del discurso ideológico que adopta en ella, es la aceptación y reconocimiento de la paternidad de la NPE, es decir del programa antinflacionario. Al actuar así, asumía los éxitos y errores, pero, a lo que apuntaba centralmente, era a engendrar la conciencia de la necesidad de otorgar continuidad a la política económica. Al operar de ese modo manifestaba un conducta diferente a la del pasado. Recordemos que en la política boliviana ha sido norma eludir responsabilidades. Sánchez de Lozada actúa de otro modo, reconoce los errores de la NPE, inclusive admite el alto costo social generado por ella.

La clásica respuesta del emene-rismo -ubicado en un contexto electoral- ante la confesión de culpa de haber engendrado un modelo con altos costos sociales, habría sido responder a la vieja usanza, agitando demagógicamente un discurso populista. Sin embargo, la nueva derecha no actuó así; por lo contrario, impulsó la crítica más severa del populismo. De este modo también trascendía a los marcos intrapartidarios y por tanto convocaba a distintos actores sociales ubicados en tiendas partidarias donde había primacía o residuos de ideas populistas. De este modo, era más atractivo aún para la burguesía.

Sánchez de Lozada acudió a un discurso sencillo: defender la estabilización conseguida por el gobierno, lograr la continuidad de la política económica, ganar realismo en las decisiones económicas, impulsar la productividad y el eficientismo. En suma, apeló a transformar en ideología todos los elementos económicos de la NPE. Quizá su corto castellano lo ayudó a crear metáforas simples, de fácil audiencia para el conjunto de la población pero que simultáneamente implicaron su conversión rápida en ideas fuerza.

Fue demoledor su discurso contra las opciones populistas, a las cuales identificó como generadoras de la inflación; a la par explicitó un rasgo de la nueva derecha: su credibilidad en la democracia representativa. Criticó a la inoperancia de la UDP y la culpó de la crisis. No obstante, admitió que aquélla fue el escenario político que permitió la restauración de la democracia. Al invocar la validez e importancia de esta última, y al hacerlo de ese modo, su referente ya no era solamente la burguesía sino también otros sectores sociales que abrazan ideas antidictatoriales.

¿Se podrá decir que una interpelación tan dura, en exceso pragmática, cuyo contenido no es popular, haya ahuyentado a los grupos sociales que constituyen la base del electorado de izquierda? La respuesta fácil sería la afirmativa, pero, creemos que es menester profundizar más en el tema. Claro está que los sectores populares politizados, los obreros relocalizados, buena parte de los campesinos, maestros, en fin, quienes sufren los rigores de la nueva política económica, son críticos severos del "gonismo".

Pero, la ventaja de aquél es que el fracaso de la Unidad Democrática y Popular (UDP) está muy cercano, el temor a la hiperinflación subsiste, sus imágenes negativas no se han borrado de algunos núcleos poblacionales. Seguramente que no dejan de haber quienes -y no hablamos de sujetos inscriptos en el bloque dominante- se sienten atraídos por una interpelación a la que observan como veraz. Quizá las muchas promesas y la demagogia cansó a parte de la población. Por tanto, es probable que algunos razonen que es preferible esta estabilización que les deprime sus ingresos, respecto a la incógnita de una situación mejor cambiando de modelo económico: la misma que, de todos modos, tiene contornos impredecibles.

Luego de la anterior reflexión, expliquemos que la convención del MNR sancionó la victoria de Sánchez de Lozada, pero, lo que podía convertirse en derrota estrepitosa de las facciones populistas, que implicaba una posibilidad de fractura del partido, devino en una salida honrosa, promovida por el líder Paz Estensoro. Consenso en la elección de "Goni" como candidato del MNR a la presidencia de la República y Comité Ejecutivo Nacional del Partido compartido por ambas



fracciones en pugna, con obvia dominancia del gonismo. El saldo neto es que la nueva derecha copó la dirección del partido y -repetimos- aunque siga siendo MNR, lo transformó en algo distintos al pasado. Su metamorfosis le asegura todavía un papel político en el país, su benevolencia con los perdedores le confiere aún el derecho de usar el discurso del nacionalismo revolucionario cuando lo precise.

Todo este proceso no sólo sirvió para nominar al candidato del MNR: su efecto fué más extenso, redefinió los parámetros políticos, dentro de los cuales, debió dirimirse la pugna electoral de 1989 para efectuar el cambio de gobierno.

De la vacancia ideológica a la interpelación antiinflacionaria de la nueva derecha

|||||

La crisis de la sociedad boliviana, expresada en la hiperinflación, en la desarticulación de su economía y en el agotamiento de las mediaciones que sostenían al estado de 1952, significó también la depresión de la capacidad de emisión ideológica del movimiento obrero. Después de la experiencia fallida de la UDP, es nítida la pérdida del poder de generación y de irradiación de ideas de las fuerzas populares. Son dos razones-entre muchas- las que abrirán espacios para hacer inteligible este hecho. Por un lado, el hundimiento de la minería y la terciarización de la economía rompen la fuente estructural donde se asentaba lo proletario. Por otro, el fracaso de la izquierda en función de gobierno convierte en inaudibles para la sociedad, los intentos de apelar a los viejos discursos obreros, preñados de orientaciones

maximalistas.

En Bolivia se abonaron entonces las condiciones para que exista un contexto apto para la despolitización de la población o, por lo menos, para que la política no adopte los caracteres radicales del pasado. Por tanto, ésta sufrió un proceso de influjo conservador que la orientó, predominantemente, hacia posiciones centristas. En consecuencia, no debía ser mirado como extraño el hecho de que los partidos de la nueva derecha encontrasen audiencia para sus propuestas. Diversas fracciones de los sectores populares, así como porcentajes no despreciables de los jóvenes se adhirieron a sus posiciones.

Podríamos decir que al perder legitimidad la izquierda, en especial por el horror a la hiperinflación que generó, se produjo un vacío ideológico que no se extendió demasiado en el tiempo. Desde muchos años atrás, era esta última quien cubría con sus ideas y argumentos a la mayoría de la sociedad, empero, ahora bajo las nuevas circunstancias políticas, no lo puede hacer. Máxime, si advertimos que la nueva derecha dejó muy lejos sus viejos complejos de ser derecha. Además, nos muestra que, ante la inercia ideológica de los grupos populares, fue avanzando un trecho importante en la definición de sus ideas propias.

El vacío o vacancia ideológica fue llenado paulatinamente por la nueva derecha; sólo después de la crisis vivida durante el gobierno udepista, pudo hacerlo y tuvo fuerza para ello, dado que ya no había adversario político con quien discutir en la arena de las ideas. Décadas atrás, la izquierda como globalidad era quien bañaba con conceptos a la sociedad. Prácticamente, desde mediados de los cuarenta, ella era la única que poseía impulso para cultivar y diseminar

ideas. Esto no quiere decir que la derecha no lo haya intentado, lo hizo, pero no llegó a imponerse.

En el presente, la nueva derecha para ser exitosa en su tarea de generación y transmisión de ideología lo primero que debía realizar era enfrentar victoriosamente a los conceptos y usos geminados y desarrollados por el proceso de la revolución de 1952. Además, estaba obligada a negar los parámetros ideológicos incubados por su propia cuenta por el movimiento obrero. En buena medida, tenía que demostrar la ausencia de necesidad, o la falta de viabilidad, del nacionalismo revolucionario para manejar la crisis. Así mismo, y ésta era una tarea más fácil, le resultaba imprescindible hacer audible el mensaje que señalaba que el socialismo es una propuesta utópica.

En el mundo menos abstracto, en la cotidianidad de lo sucedido, en el período 1985-89, es fácilmente advertible que buena parte de las ideas y de la visión existente dentro de la nueva política económica se fue transformando en una nueva ideología que iba penetrando, inconscientemente, en vastos sectores de la sociedad. Por ejemplo, en el plano de la economía, los contenidos del neoliberalismo se regaron por todos los canales de ideas del país, lo cual tenía grados de facilidad debido a la identificación del populismo con la hiperinflación, idea que generó el bloque dominante.

El antiestatismo. La repulsa al populismo. El reconocimiento del papel eficiente que juega el mercado en la asignación de recursos. El pragmatismo. El libre cambismo. La revaloración de la tecnocracia de élite. La seriedad en el manejo de la política económica. La asunción del papel clave que posee el financiamiento externo en el desarrollo. La costumbre de ofrecer



poco, para cumplir poco. El equilibrio presupuestario. El temor a la inflación y el amor por la estabilización, tanto de los precios como del tipo de cambio. El eficientismo en el manejo del estado. La ausencia de necesidad del déficit fiscal y de la emisión inorgánica. La urgencia nacional de la exportación. La limitación de la intervención estatal en el manejo y financiamiento de los servicios básicos. La aceptación del desempleo para el saneamiento de las finanzas públicas. La defensa del individualismo conectada con las posibilidades dinámicas de los informales. La insistencia en las ventajas que posee el sujeto individual emprendedor frente a un estado ineficiente, etcétera.

Todas esas ideas, que en el pasado habrían sido -en cierto modo- manejadas solamente por sujetos cercanos a la economía, se incorporaron al arsenal de categorías con el cual interpelaba la nueva derecha a la sociedad. Su internalización en la conciencia de los sujetos, especialmente urbanos, no era demasiado difícil puesto que la crisis de las viejas creencias era profunda. Los fracasos objetivos de las perspectivas generadas por el estado del 52, adheridas a la incapacidad de la izquierda de la época udepista, identificada como la creadora de la hiperinflación, contribuyeron a que la sociedad desdeñara el discurso popular, pues éste, cuanto menos en esta circunstancia, no parecía tener posibilidades ni aptitud para enfrentar una crisis societal y estatal muy profundas.

Se podría decir que la sociedad se encontraba azorada, como tal, en un estado de disponibilidad muy grande para ser "cooptada" por otras ideas, por una nueva interpelación, la cual no podía surgir a la izquierda, dado que ésta estaba en retirada y en una situación de

mayor perplejidad. Así, pues, el terreno estaba abierto, las conciencias dispuestas a asimilar otros mensajes.

La estabilización como espacio básico de la NPE y el programa antiinflacionario fue quizás el centro de emisión ideológica de la nueva derecha. Más allá de su aspectos o matices particulares, ella es la clave victoriosa para el ataque a las posiciones populistas, a las ideas estatistas y a los conceptos que en el pasado agitaba el movimiento popular. El mensaje ideológico, centrado sobre la defensa de la estabilidad, impedía a la sociedad limitar sus demandas para adecuarlas dentro del marco de un presupuesto que no sea inflacionario.

Su argumentación es simple y legible para cualquiera: asocia o identifica hiperinflación con populismo. De este modo, penetra en la conciencia de los sujetos con una carga de intencionalidad muy profunda para obligarlos a huir de las propuestas que tengan algún parentesco con la posibilidad de incremento de precios. Así sucede, por ejemplo, con la idea de que cualquier alza de salarios es la fuente básica de toda espiral inflacionaria. Este mensaje se está convirtiendo casi en un prejuicio popular; de moto tal, que es posible que vaya penetrando en la conciencia de los asalariados la duda sobre la fiereza con que hay que sostener una petición de incremento de remuneraciones. Si lo hacen, sin embargo, su disposición a ceder ya está instalada en su mente como preconcepto. Más aún, si ya poseen conciencia sobre la perniciosa presencia de un alto ejército de desempleados, que juega el papel de "apacador" de la violencia con que ejercitan sus pedidos los asalariados. En suma, un alto nivel de desocupación no sólo produce efectos económicos, sino que, ante

todo, da muestras de convertirse en un elemento política que auxilia la penetración de un nuevo discurso ideológico en la interinidad de los sujetos económicos.

A diferencia del pasado -donde el autoritarismo o, en su caso, el poder de las armas, era razón de gobierno-, ahora la nueva derecha, especialmente el bloque dominante, entró en un proceso de superación del desdén que poseía por la legitimación ideológica. Su inicio fue generar la conciencia del temor a la hiperinflación cuyo origen se adjudicaba a la izquierda.

Si el marco en el cual se desarrolla la política es el correspondiente a la democracia parlamentaria, si las elecciones se convierten en el medio básico para acceder a algunas parcelas del poder estatal, entonces debe quedar claro que llegó la hora de acudir al elector y ya no, necesariamente, privilegiar la búsqueda de los viejos grupos de presión colectiva. Sin embargo, la modalidad de llegar a aquél tiene que ligarse a la urgencia de esgrimir ideas; vale decir, presión ideológica antes que amenaza de fuerza.

Quizá desde año y medio antes de las elecciones de 1989, la nueva derecha -instalada o no en el poder- fue emitiendo insistentemente el mensaje correspondiente a las bondades de la estabilidad económica. De modo inconsciente, algunos partidos políticos como ADN y MIR fueron ganados por esa lógica ideológica, la misma que los fue distanciando poco a poco de la posible defensa del estado como centro de la economía y, claro está, de la vecindad con cualquier propuesta que posea tintes populistas.

De manera imperceptible, unos y otros, se fueron convirtiendo en defensores del modelo económico antiinflacionario tratando, sin mucho éxito, de restar méritos o



de descartar al partido de gobierno como la probable fuerza política que tuviese bajo su responsabilidad el manejo de la continuidad de la política económica. Una postura dual de esa naturaleza, no podía lograr su objetivo bifacético: aprobar a la NPE y descalificar a su ejecutor. El resultado fue otro: se consiguió consenso ideológico mayoritario para la política de estabilización y sin que estos grupos partidarios lo hayan imaginado, se recuperó la imagen del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Bajo un terreno dibujado de esta manera, no tendría que sorprender mucho que la arena electoral de 1989 debiese poseer un trazo de ideas predefinido. Los partidos con opción de convertirse en gobierno, esto es, ADN, MIR y MNR, estaban impelidos, por el discurso ideológico que se fue convirtiendo en dominante, a moverse dentro de la lógica de la estabilidad. Si ésta ya había obtenido consenso dentro del pensamiento de los sujetos económicos, entonces habría resultado suicida electoralmente, para cualquiera de ellos, alejarse expresa y nítidamente de aquellas que ya devinieron en ideas dominantes. No en balde, al MIR le costó demasiado esfuerzo desmarcarse de la NPE, sin dejar una imagen expresa de negación del modelo económico vigente.

La fuerza de la emisión ideológica de la nueva derecha radicó en que logró internalizar en la mayoría de la sociedad el temor por el cambio y el terror a la inflación. La "represión" más profunda es aquella que penetra en la conciencia de los sujetos, esto es, cuando el individuo posee la memoria del acto represivo. En el instante en que es más importante el recuerdo del castigo que el castigo mismo, se puede decir que ya

existe una victoria terminante de las ideas conservadoras. Salvadas las distancias con el proceso político boliviano, máxime ahora que se desenvuelve en un contexto de democracia representativa, creemos que el simil comentado no es exagerado.

En efecto, el discurso de la nueva derecha, por medio de la propaganda o del uso de los medios de comunicación, penetró hondamente en la conciencia de muchos segmentos de la sociedad, fundamentalmente en la población urbana. Lo hizo en tal magnitud que sobredimensionó la memoria de la hiperinflación. Del mismo modo, pudo transmitir una imagen que permite confundir los siguientes conceptos: estatismo, populismo, inflación, desorden, colas, desabastecimiento. Conseguidos estos resultados, quedaba claro que los sujetos no optarían en el corto plazo por los cambios; al contrario, se inclinarían por la seguridad de vivir el mal menor.

Es cristalina la depresión del nivel de vida de los asalariados, de los productores directos, de las clases medias. No obstante, no se siente que ellos estén animados por la posibilidad de la emergencia de bruscos cambios sociales; por lo contrario, se los advierte más preocupados por mantener las "seguridades precarias", que parece uno de los mensajes que más profundamente caló en la conciencia de la población, el referido a la necesidad de mantener y dar continuidad a la política antiinflacionaria.

La batalla de las ideas, la pugna por la incorporación de conceptos en la conciencia de la sociedad, no pasa por la toma de los escenarios de fuerza donde se desenvolvía la política años atrás. Quizá ya no sean la COB ni las Fuerzas Armadas los lugares privilegiados hacia los cuales enviar el discurso

político. Ahora el terreno de la disputa para asentar el mensaje es el vasto campo del ciudadano considerado como elector.

No es exagerado afirmar que la nueva derecha no podría tener vida, si no es a condición de la existencia de la democracia representativa. Esto es más fácilmente perceptible porque el propio movimiento proletario y los sectores populares asumieron, no sin desprecio, que es el campo de la democracia formal donde se desenvuelve actualmente el forcejeo de las consignas. Queda claro que éste no es aún un marco apto para el crecimiento de los planteamientos de la izquierda, pues ésta, debido a que poseía un rechazo visceral a las elecciones, no puede todavía desarrollar acciones y conductas apropiadas para lidiar en las contiendas electorales.

Se postula que actualmente ya no se apela a la tradicional democracia de masas, como se lo hacía desde 1952 hasta 1985; antes bien, en el presente la interpelación está dirigida al ciudadano. De esta manera, se ratifica que se han diluido para efectos de recepción ideológica, los anteriores grupos de presión. Como tal, sería posible aseverar que la política se desplazó hacia el centro; por lo menos, ya no es fácil captar ni las ideas radicales del polo proletario, ni las correspondientes a los fragmentos más conservadores -si no reaccionarios- de la sociedad. Todo este cambio ideológico fue favorecido por la crisis económica y la hiperinflación producida en el período 1984-85

REALIDAD ECONOMICA
Nº99 - Año 1991

*Revista de economía editada
por el Instituto Argentino para
el Desarrollo Económico
(IADE).*

EL LEGADO DE GRAMSCI



Un libro útil
para definir
el "horizonte
utópico"
del comunismo,
pretendidamente
quebrado por
el peso de los
acontecimientos
recientes.

PARA EL DEBATE ACTUAL

✓ Un libro que
desnuda
las manipulaciones
del consenso por
acción psicológica
que ejercita el bloque
de poder dominante,
especialmente
en la Argentina.

